

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría de Investigación en Estudios Latinoamericanos

**Resistencia cultural y política de las mujeres negras en la construcción
de memoria colectiva en escenarios de violencia**

Un estudio de caso, Municipio de Murindó Antioquia (Colombia)

Yuliza Valoyes Cabrera

Tutor: Santiago Arboleda Quiñonez

Quito, 2020

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
-------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------

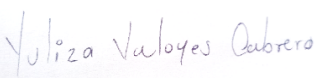
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Yuliza Valoyes Cabrera, autora de la tesis intitulada “Resistencia cultural y política de las mujeres negras en la construcción de memoria colectiva en escenarios de violencia: Un estudio de caso, Municipio de Murindó, Antioquia (Colombia) en los años 2018-2019”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

20 de abril de 2020

Firma: 

Resumen

Esta investigación pretende visibilizar la resignificación de los procesos de resistencia cultural y política en cabeza de las mujeres como dadoras de vida y constructoras de paz en la comunidad negra de Murindó (Antioquia, Colombia) en un ejercicio por construir memoria colectiva en medio de las violencias ocasionadas por el conflicto armado. Los modos de resistir de esta comunidad son estrategias y alternativas por un vivir en condiciones dignas, preservando los modos de ser y estar en el mundo desde una cosmovisión cultural y ancestral propia. También busca comprender la lucha por coexistir y reexistir en el territorio en medio de las lógicas que imponen los actores armados y entender el papel central y edificante de las mujeres negras dentro de su comunidad.

Se utiliza el método etnográfico participativo; se hicieron entrevistas semiestructuradas y a profundidad. La observación en el territorio fue fundamental en la aplicación de las entrevistas y sirvió a la comprensión del papel de las mujeres negras en su comunidad de base. La aplicación de la técnica etnográfica permitió crear una imagen realista y fiel del grupo de mujeres estudiadas y fue preciso dividir a las mismas en semigrupos, rangos y trayectorias en su papel de lideresas.

Se concluye que estas mujeres han trazado con su lucha una forma de arrebatar y dejar sin “recursos” para la guerra a los actores armados; ellas resaltan que a sus hijos, a sus retoños los envían una vez acabada la educación formal a ciudades cercanas para que encuentren otras oportunidades y puedan educarse lejos del ambiente que ofrece la guerra y sus escenarios de violencia en la comunidad de Murindó. Sin embargo, ellas no abandonan y no piensan ni siquiera pasajeramente en dejar el municipio; es ahí donde han resistido a todos los sin sabores de la vida y allí piensan seguir desarrollando la vida. El mérito que se les concede a ellas, es el resistirse a olvidar, el seguir en pie de lucha y seguir construyendo vida y paz en el territorio, que no solo es un espacio y porción de tierra, es también extensión del cuerpo, de un cuerpo femenino que con su presencia advierte la relevancia de seguir perviviendo física, cultural y espiritualmente a través del tiempo y de las generaciones.

Palabras clave: memoria colectiva, territorio, resistencia, mujeres, violencia y conflicto armado

Agradecimientos

Mi tesis es el producto de lo que soy como mujer negra y de lo que atraviesa mi ser. Nombrar a todos los que han acompañado este trasegar resultaría engorroso, pero sería injusto no hacerlo con aquellas personas que fueron fundamentales en este proceso.

Quiero dar las gracias a mi familia, a Julia mi madre. Quien ha creído fervorosamente en mí, que ha padecido una a una mis angustias más profundas y quien siempre me ha animado a continuar, pues me ha heredado su espíritu insumiso. Agradecer a mis pocas, pero leales amistades, quienes ayudan a que me edifique y quienes se han convertido en mi familia cósmica, con sus consejos, su creencia casi religiosa en lo que represento y lo que les ha reflejado mi alma.

Mi más sincero agradecimiento a Beatriz Henao, coordinadora del pregrado de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación, al grupo de investigación Diverser y todos las personas de mi alma mater (Universidad de Antioquia) que ayudaron a la materialización de mi viaje y la construcción de un sueño en Quito.

A mi asesor, Santiago Arboleda Quiñones, por su sabiduría, humildad y acompañamiento durante el proceso formativo. Gracias por las amables y distendidas conversaciones. Quiero agradecer también a Angélica y a su familia quienes me ayudaron y aliviaron mi carga en mi paso por Ecuador, sin ellos, no hubiera sido posible culminar este proceso... gracias por abrirme las puertas.

Finalmente, y no menos importante, agradecer a las mujeres y lideresas negras de la comunidad del municipio de Murindó por permitir que sus voces sean plasmadas en esta investigación; agradezco muy especialmente al señor Conrado por ser mi enlace y facilitador en terreno, y por último agradezco a quien fuera el alcalde al momento de la investigación, Jorge Eliecer Maturana, por haber puesto a mi disposición toda la información necesaria.

Tabla de contenidos

Introducción.....	11
Capítulo primero. Aproximación teórico /metodológica y antecedentes	21
1. Breve definición teórica.....	21
2. Resistencia cultural y política de las mujeres	21
3. Memoria colectiva	25
4. Escenarios de violencia/s	27
5. Importancia del territorio y permanencia.....	28
6. Aproximación metodológica.....	31
7. Antecedentes del caso de estudio	34
Capítulo segundo. Estudio de caso: Murindó, Antioquia	43
1. Contexto histórico y social de la comunidad	43
2. Contexto armado en la subregión del Urabá antioqueño.....	47
3. Experiencia organizativa.....	51
4. Caracterización de la población a estudiar.....	53
5. Resistencia cultural y práctica de vinculación con el territorio	55
6. Organización política de las mujeres en escenarios de violencia.....	57
Capítulo tercero. Mujeres tejiendo memoria colectiva en medio de escenarios de violencia	63
1. Análisis e interpretación de las estrategias empleadas por las mujeres en su proceso de resistencia cultural y política en medio de los escenarios de violencia ...	63
2. Memorias vivas y en resistencia.....	66
Conclusiones, recomendaciones e implicaciones en relación al caso del municipio de Murindó, Antioquia.....	75
Bibliografía.....	79
Anexos.....	87
Anexo 1: Ubicación geográfica municipio de Murindó	87
Anexo 2: Fotografías de las fiestas patronales San Bartolomé Apóstol.....	88
Anexo 3: Fotografías de socialización de trabajo de campo Murindó, Antioquia	89
Anexo 4: Consentimiento informado (agosto 2019).....	90

Introducción

Hablar de resistencia cultural...es hablar no solo de victorias, sino también de capitulación; no solo de placer, sino también de sufrimiento, de enojo, de frustración o de desesperanza.
Ien Ang, 1994

El tema del conflicto armado colombiano debido a su largo y complejo proceso de configuración y desarrollo, exige enfocarlo desde diferentes perspectivas que ayuden a comprender la complejidad y magnitud de dicho fenómeno. Se realiza una aproximación para entender el entramado que se teje alrededor de este, como es el caso de la multiplicidad de violencias que deja a su paso, pero que también agudiza de una manera u otra las violencias ya existentes como el abandono estatal, racialización, maltrato intrafamiliar, entre otras. Por tal motivo uno de los propósitos de esta investigación es visibilizar la lucha y la resistencia social de las mujeres en la comunidad negra del municipio de Murindó, en su intento incesante por preservar la vida y construir memoria colectiva en medio de los escenarios violentos.

En el municipio de Murindó y en la región de Urabá, así como en el resto de Colombia, se puede ubicar un período de violencia armada desde la década de 1950 hasta nuestros días. Se debe señalar que en este periodo comienza una serie de asesinatos, los cuales dan inicio a la creación de las autodefensas campesinas que dará comienzo a lo que es conocido como la época de la violencia, el cual abre paso a lo que han nombrado los estudiosos en Colombia como conflicto armado.

La violencia en nuestro país se configura como una coyuntura que permanece acompañada de un cúmulo variado de actores y acontecimientos que se da a partir de hechos políticos, sociales, militares y económicos; tensiones y rupturas con el pasado y continuidades. En más de seis décadas se han presentado acuerdos de paz en medio de la guerra, así como diferentes niveles de agudización del conflicto en algunos departamentos y subregiones del país.

Ahora bien, analizar el fenómeno del conflicto armado colombiano implica un alto grado de complejidad, puesto que se encuentran diferentes tipos de actores armados como guerrilleros, delincuencia organizada y paramilitares que se han mantenido en medio de

la guerra, con algunos periodos cortos cuando ellos han decidido hacer un cese al fuego, sin dejar las armas, mientras se está en los diálogos de un proceso de paz. Esto les permitió a algunas guerrillas (M-19, EPL, Quintín Lame, Corriente de renovación socialista) en la década de 1990, participar en los procesos de paz, que conllevaron a la dejación de armas y la creación de unos partidos políticos, lo cual les dio la oportunidad de participar en las elecciones y ser elegidos para cargo de elección popular (alcaldías, gobernaciones y curules en el Senado de la república).

Algunos han tenido éxito en su búsqueda de la paz negociada, pero otros no han contado con suerte, es decir han fracasado y retomado la guerra como instrumento político. Tal es el caso que luego de una negociación de paz, se han presentado dos situaciones: una tiene que ver con que el grupo en pleno se pare de la mesa y retorne a la guerra, y la otra tiene que ver con el hecho de que luego de haber firmado un acuerdo de paz, se presentan casos donde una fracción o frente del grupo que juró volver a la vida civil haga el retorno a la guerra.

Al inicio de la década de 1950 algunos grupos de izquierda colombiana discutieron acerca de las formas, métodos y fórmulas para ganarle la guerra al Estado: la realidad nacional ocupaba un lugar importante en el debate de los revolucionarios de la época. Sus ideas giraban en torno al logro de la toma del poder por la vía armada. En la década de 1960, el debate aumentó entre los revolucionarios colombianos y comenzó a girar en torno a un modelo internacional ideológico y de las formas de combatir que debían tener las guerrillas para ser más eficientes y eficaces su lucha contra del Estado colombiano.

Entre las décadas de 1950 y 1960 brotaron distintos movimientos guerrilleros que tenían una marcada influencia internacional acerca de las vías más adecuadas para llevar a cabo una transformación social y política en nuestra nación. El debate internacional rondaba en torno al conflicto ideológico entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y, por otro lado, la teoría que venía de China de Mao Zedong, lo cual tuvo unas repercusiones mundiales para todo el movimiento comunista internacional, por su variado enfoque para el desarrollo de la revolución.

Bajo estos preceptos se creó la guerrilla de las FARC-EP como un pequeño grupo de autodefensas campesinas de corte liberal en el municipio de Marquetalia en medio de un clima de violencia política, lo cual condujo a que el conflicto se acrecentara y llevó a este grupo a tener reconocimiento por sus acciones violentas en el departamento del

Tolima. Cabe señalar que la toma de armas se dio debido a las desigualdades y el conflicto permanente por la tierra.

Este movimiento insurgente actuó bajo los mandatos ideológicos del marxismo-leninismo, proclamando la República Independiente de Marquetalia y tuvieron como lema “la tierra para el que la trabaja”, a partir de 1962 y hasta 1964 en Marquetalia se vivió un escenario de fuertes combates entre las fuerzas de coerción del Estado y la guerrilla de las FARC-EP. Después de su accionar armado y ser una de las guerrillas más viejas del hemisferio, se llega en 2016 a la firma del Acuerdo Final de paz entre FARC-EP y Gobierno nacional de Colombia bajo el mandato de Juan Manuel Santos.

Otra de las guerrillas que surge y se consolida hasta nuestros días, es el denominado Ejército de Liberación Nacional (en adelante, ELN). La historia de este grupo guerrillero data de 1964, Según los historiadores y especialistas en el conflicto armado colombiano el ELN se fundó bajo los conceptos de la revolución cubana en el conjunto de la juventud de América Latina y de los partidos comunistas de todo el hemisferio, el ELN reunió a jóvenes pensadores con tendencias políticas de izquierda que se alzaron en armas. Esta guerrilla es el fruto del llamado del Che Guevara. Una de las figuras emblemáticas e históricas de este grupo insurgente, fue el cura Camilo Torres, en el caso colombiano (Camilo Torres se incorporó en la guerrilla del ELN en octubre de 1965).

En el período comprendido entre 1958-1966, el país atravesó por un momento histórico particular en cuanto al surgimiento de grupos insurgentes y manifestaciones de descontento social, el triunfo de la Revolución cubana. La etapa cumbre del ELN relación con: “la primera marcha del 4 de Julio de 1964 y los meses iniciales de vida guerrillera; la Toma y el manifiesto de Simacota del 7 de enero de 1965; los principios programáticos que definieron la línea política del ELN en el momento de su surgimiento; las primeras acciones militares; la aparición de Camilo Torres Restrepo y el Frente Unido” (Medina 1996, 27).

Se agrega a esta contextualización el accionar del grupo guerrillero autodenominado Ejército Popular de Liberación (EPL), quienes se desarrollaron bajo la influencia del marxismo-leninismo y también lo que representó el triunfo de la Revolución cubana para toda América Latina. Nacen oficialmente como movimiento popular alzado en armas en la década de 1960. Según (Calvo 1985) el EPL concentró sus acciones en: “El derecho a la vida y al trabajo guiados, por las profundas contradicciones clasistas que llevadas a nivel organizaciones políticas o político-militares expresaban una

visión más profunda del panorama; crítico para quienes ostentaban el poder, y de mayor esperanza para los oprimidos”.

La juventud colombiana estaba ávida de hallar los caminos auténticamente revolucionarios para alzar la voz y la década de 1960 se caracterizó por materializar dicha búsqueda. Sus acciones político-militares se ejecutaron con fuerza en la subregión del Urabá; sin embargo, para la década de 1990 entraron en negociaciones de paz, las cuales fracasaron y este grupo insurgente siguió actuando hasta la actualidad en zonas rurales, especialmente en el departamento del Catatumbo.

Por otra parte, el origen de los paramilitares se encuentra en los grupos de seguridad privada de grandes terratenientes, industriales y políticos regionales. Con el pasar de los años y la combinación de estrategias, el fenómeno se refuerza con otras dinámicas de la guerra, en la cual aparecieron otros grupos entrenados con la colaboración del Ejército nacional de Colombia a través de sus unidades de inteligencia, para auxiliarlos en sus operaciones de contrainsurgencia.

Pero a esta estrategia “gubernamental o institucional” se le suman las intenciones criminales de las organizaciones de narcotráfico: los carteles de la droga de Medellín y Cali, entre otros, utilizaron a estos grupos al estilo de “soldados privados”. El papel fundamental de ellos era sembrar terror en algunos territorios, ya sea para enfrentar a otros grupos narcotraficantes o para obtener grandes extensiones de tierras de campesinos a bajo costo y generar desplazamiento forzado.

En la primera generación de los paramilitares se estableció un vínculo orgánico entre narcotraficantes, las autodefensas y distintas élites que hacen parte del entramado paramilitar, lo cual muestra un poder paraestatal criminal y organizado entre Ejército, Policía, políticos regionales, empresarios y multinacionales. Este grado de complicidad permitió que se eleve el nivel de terror y miedo.

Las Autodefensas Unidas de Colombia (en adelante, AUC) combinaron las formas de su accionar, organizándose en tres estructuras básicas: política, militar y social, bajo la lógica de una coordinación directiva. Sus estructuras política y militar estaban diseñadas en forma vertical para la toma de decisiones, que a su vez era conformado por un órgano de dirección y coordinación colectiva constituido por los jefes de los distintos sectores que integran los paramilitares asociados en las AUC.

En la actualidad, a pesar de que se culminó con éxito el proceso de paz con el Acuerdo Final entre el gobierno colombiano y las FARC-EP, no se puede anotar que con

ello el conflicto haya llegado a su fin, puesto que siguen existiendo diversos grupos organizados al margen de la ley, que delinquen a lo largo y ancho del territorio nacional.

Se piensa que para acabar el conflicto armado en Colombia se debe atacar las causas estructurales, que generaron el surgimiento de este, porque como diría (Galtung 2007) “desarmado el enemigo no queda sino el problema”, por lo cual se hace necesario la implementación del Acuerdo Final, lo que implicaría restablecer los territorios como es el caso del municipio de Murindó, que fue afectado en el desarrollo del conflicto y que requiere urgentemente una reparación en la satisfacción de sus necesidades básicas y derechos, tales como: acueducto, alcantarillado, educación, salud integral, fuentes de empleo, viviendas dignas, entre otras. Sin superar brechas como estas no es posible hablar de superación de la guerra.

En cuanto a la perspectiva teórica a la cual se ciñe esta investigación fue necesario aproximarse a los planteamientos que nos proponen los nuevos movimientos sociales y las acciones colectivas. Entenderemos el accionar de estos, desde lo que plantea (Villafuerte 2008) cuando afirma:

Estas nuevas formas de organización social construyen movimientos sociales de carácter cultural que tratan de intervenir en la definición e implementación de las políticas públicas, así, las agrupaciones que conforman las acciones colectivas son diversas, con intereses muchas veces encontrados, sin embargo, lo que los une es que todas compiten en la arena político cultural, buscando reformas en los diversos aspectos de la vida social y sobre todo en los aspectos de la transformación de las prácticas políticas del ciudadano, buscando generar un cambio en la cultura política.

Con relación a lo anterior, los nuevos movimientos sociales se caracterizan porque no están en busca de generar una confrontación directa con el Estado, como lo es el caso de la organización de mujeres en el municipio de Murindó, sino que piden transformaciones en el plano normativo y la formulación de nuevas políticas públicas, que buscan acabar con las desigualdades entre sectores sociales.

Dentro de esta investigación se evidencia la importancia e impacto que el movimiento y la organización local de mujeres ha tenido en pro de su comunidad, pero no solo es el hecho de organizarse, sino el alcance y la significatividad de la resistencia social femenina en el marco del conflicto armado y la conservación de una memoria común y local, que se presenta como estrategia “silenciosa”, al no verse como una “fuerza” de choque directa con los actores armados, sino que propone cambios a sus luchas existenciales desde la cotidianidad.

Por lo que se refiere al contexto de la violencia contemporánea en Colombia, más

de seis millones de personas se han visto forzadas a desplazarse dentro y fuera del territorio nacional, abandonando sus hogares, sus tierras y territorios, sus bienes, sus costumbres, sus comunidades y sus formas de vida. Para todos los casos, el desplazamiento ha afectado transversalmente las vidas de los colombianos y las colombianas que durante décadas han vivido las consecuencias de una guerra que aún no termina recrudescida con nuevas formas de violencia.

El desplazamiento forzado en Colombia se ha producido en el marco del conflicto armado interno, que lleva poco más de 60 años y que tiene sus antecedentes directos en las manifestaciones de violencia del siglo XX. Este se constituye en un referente fundamental para comprender su devenir histórico y su actual mutación, sin embargo, a pesar del papel central que ha tenido esta forma de violencia en los orígenes y evolución del conflicto colombiano, durante la mayor parte del siglo pasado, el desplazamiento permaneció invisibilizado como una consecuencia o “efecto colateral” del conflicto mismo (Molano, 2000).

El departamento de Antioquia presenta uno de los mayores índices y afectación de la violencia. Al interior de este se encuentra la subregión del Urabá, localizada entre los departamentos de Antioquia, Córdoba y Chocó en el noroeste del país. Esta región se ha convertido y es una de las principales zonas que presenta un mayor índice de desplazamiento forzado contemporáneo y es una de las principales zonas expulsora, de población como consecuencia del escalamiento del conflicto armado.

En esta región, caracterizada históricamente por sus conflictos por la tierra en escenarios de colonización permanente, espontánea y armada, se han registrado desplazamiento forzado que contrastan significativamente con el resto del territorio nacional. “La concentración geográfica del desplazamiento es evidente en tanto aproximadamente una tercera parte, es decir un 31% del total de los desplazamientos forzados se originó en una sola región que representa menos del 3% de la superficie continental del territorio nacional” (Centro Nacional de Memoria Histórica 2015).

El Urabá antioqueño es principalmente un de las zonas que por su ubicación geográfica tiene un mayor potencial para las economías legales e ilegales. Es evidente las afectaciones y huellas que ha dejado el conflicto armado en el territorio del Urabá, se resalta que en medio de dinámicas tan desalentadoras como las disputas por el control de los distintos actores armados, encontramos una particularidad que es importante advertir y es el papel de la mujer como integrante de una organización social propia, protagonista de actos de resistencia y lucha constante por la preservación de la vida. Desde finales de los 80 del siglo pasado, con gran imaginación y creatividad, distintas organizaciones de

mujeres han protestado contra la guerra en general y contra las prácticas violentas ejercidas por los grupos armados sobre mujeres, niñas y jóvenes en particular.

En lo concerniente al caso de la comunidad de mujeres del municipio de Murindó, este es estudiado desde una perspectiva de género que permite comprender una realidad cultural y política particular de las mujeres en esta comunidad. Scott (1996, 254) manifiesta lo siguiente: la teoría feminista, en sus tres siglos de historia, se ha configurado, como un marco de interpretación de la realidad que visualiza el género como una estructura de poder.

Las mujeres en medio del conflicto, se erigen como portadoras de vida y constructoras de paz, cuestionando las estructuras, usos y ejercicio del poder por parte de actores violentos; a pesar de que el conflicto armado colombiano es esencialmente entre hombres, son ellos quienes en su mayoría empuñan las armas. Sin embargo, son ellas en términos absolutos, las mujeres que han sufrido los embates de la guerra. De acuerdo al registro único de víctimas (RUV) al 31 de diciembre de 2014, del total de población desplazada 3.301.848 eran mujeres, 3.130.014 eran hombres. Esto indica que aproximadamente el 51% de las víctimas de desplazamiento forzado son niñas, adolescentes, mujeres adultas y adultas mayores, principalmente de origen campesino y étnico.

De igual forma, este mismo organismo (RUV) registra que la guerra en Colombia deja 4.151.416 mujeres víctimas del conflicto. De ellas, 413.677 son afrodescendientes distribuidas así: 408.991 afrocolombianas; 786 palenqueras; y 3.900 raizales (del archipiélago de San Andrés y Providencia).

Son las mujeres las que en su papel de madres y abuelas concretan y desarrollan el sentido de pertenencia, y el auto reconocimiento cultural dentro de sus comunidades, hecho que las hace pilar y sostén de un colectivo. En esta perspectiva, las mujeres hacen un uso del territorio en el que asumen tareas de mantenimiento de las tradiciones festivas (patronales y sociales), agrícolas, de producción artesanal, y de identificación y domesticación de plantas para usos medicinales y alimentarios, los cuales constituyen garantía de seguridad alimentaria y afianzamiento cultural.

Son estas formas ancestrales que se han usado para mantenerse como sujeto social y político en el territorio, entendido como un espacio para ser, agravados por el conflicto armado interno, la indiscriminada y desconsiderada explotación de los recursos naturales y del ambiente, y la invasión territorial impulsada por las políticas de Estado en función de los procesos de globalización neoliberal (Proceso de Comunidades Negras 2006).

En relación a lo que se ha mencionado hasta ahora, se planteó la pregunta de investigación con sus respectivos objetivos, que fueron la guía para la construcción y desenlace de este trabajo.

¿Cuáles son las estrategias de resistencia cultural y política de las mujeres negras, de las comunidades de Murindó (Colombia) que actúan como pilares en la construcción de memoria colectiva y permanencia territorial en medio de escenarios de violencia?

- Conocer las estrategias de resistencia cultural y política de las mujeres negras en la comunidad de Murindó-Antioquia que permitan entender la construcción de memoria colectiva y permanencia en el territorio en medio de escenarios de violencia.
- Identificar los elementos permanentes en el tiempo que evidencien la construcción de memoria colectiva de las mujeres en la comunidad negra del municipio de Murindó.
- Indagar sobre las estrategias usadas por la comunidad de mujeres en Murindó en el proceso de resistencia cultural y política en la construcción de memoria colectiva en medio de escenarios de violencia, en relación a las garantías de no repetición pactadas en los acuerdos de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Santos.
- Analizar las motivaciones de la permanencia de las comunidades en el territorio en medio de escenarios de violencia.

La presente investigación se enmarcó en la línea temática e investigativa Poder, Estado y Sociedad en América Latina, la cual aporta elementos a la comprensión de los procesos de memoria colectiva de las comunidades negras y el aporte de estas a la construcción de país, la conformación de guías específicas territoriales que ayuden a la comprensión de la organización social de estas comunidades y su desarrollo, visualizar la resignificación identitaria de las comunidades negras reubicadas en nuevos territorios a causas de diversas situaciones de orden externo a ellas y por último esta investigación se constituya en un aporte teórico al ámbito académico, con la finalidad de visualizar la contribución discursiva de las comunidades negras, afrocolombianas, palanqueras y raizales en la construcción de conocimiento; de igual forma dicho aporte, sea una posibilidad de cerrar la brecha histórica de desigualdad que ha sufrido la población afro en territorio colombiano.

A este respecto, se evidencia la falta de profundización de estudios académicos en el municipio de Murindó en donde se evidenció escasos o vacío de conocimiento en investigaciones enmarcadas en las ciencias sociales que aborden las dinámicas de la identidad y la construcción de la memoria colectiva de sus pobladores en la búsqueda de preservar un legado cultural como comunidad. La presente tesis, más allá de contribuir, se constituye en una deuda que busca subsanar en gran medida a la comunidad negra del municipio de Murindó, en materia de inclusión, pero de una inclusión real, que la diversidad étnica y cultural del país no solo se promulga en el papel, sino que sea una apuesta por posicionar en términos de equidad de género e igualdad social las luchas de los pueblos afro descendiente, sus formas de resistencia y pervivencia en el tiempo en medio de las dinámicas de la violencia que los azotan en el día a día.

Para llevar a cabo la investigación fueron utilizadas diferentes fuentes como: la oralidad de los pobladores del municipio de Murindó, el archivo de la casa de la cultura del municipio como documento inédito, el cual es producto de las memorias vivas de las voces más ancianas de la comunidad, así mismo se recurrió a la información y documentación proporcionada por la alcaldía (bases de datos y plan de desarrollo municipal 2016-2019).

Igualmente se acudió a las bases de datos de universidades y centros de investigación en donde se buscó acceder al mayor número de información sobre la temática abordada en el presente trabajo, ejemplo de ello fue la búsqueda rigurosa en la biblioteca de mayor envergadura en Colombia, biblioteca Luis Ángel Arango y especialmente se acudió a la red de investigadores en el áreas de las ciencias sociales; ello nos permitió acceder a libros, artículos de revistas científicas y trabajos de organizaciones sociales a nivel Colombia.

Asimismo, se acudió a los documentos bases de las organizaciones comunitarias, encontrando información valiosa como, el Proceso de Comunidades Negras (PCN), los trabajos desarrollados por el consejo comunitario mayor de la asociación campesina integral del Atrato (en adelante, Cocomacia) y por último, la aplicación del cuestionario de entrevistas, acompañado de la observación que permitió dilucidar y dar respuesta a la pregunta que se formuló en este trabajo, en aras a dar cumplimiento a los objetivos planteados y desarrollo del trabajo.

Con la información teórica y de campo se estructura y organiza la secuencia del presente trabajo. El primer capítulo se compuso de una aproximación teoría/metodológica, que albergó los antecedentes del estudio de caso rastreando lo que se ha

escrito en el ámbito local sobre y en relación a la temática del trabajo aquí realizado, a su vez se realizó un recorrido teórico en bases de datos bibliográficas, esto permitió saber cuáles son los trabajos y aproximaciones académicas en relación al municipio de Murindó y a la situación de la mujer en el contexto nacional. Dicha exploración sirvió para evidenciar la escasez de trabajos investigativos que aborden a la mujer desde una perspectiva cultural y política, como forma de estar y ser en el mundo

En el segundo capítulo se contextualizó el caso y se abordó desde la fundación consolidación del municipio de Murindó, la población a estudiar son las mujeres resaltando su trayectoria como líderes al interior de su comunidad. Se hizo referencia a la incidencia de los actores armados en el territorio y se incluyen las voces de las mujeres recabadas en el trabajo de campo.

El tercer capítulo permitió entender la lucha de las mujeres líderes en su comunidad, desde dentro, el significado que tiene la vida desde una dimensión social, cultural/espiritual y política. Y finalmente, las conclusiones abordaron la reflexión final producto de la comprensión de las estrategias empleadas por las líderes de la comunidad en su afán por permanecer en el territorio, también se resaltó las limitaciones e implicaciones de estudiar un caso como el de Murindó.

Capítulo primero

Aproximación teórico /metodológica y antecedentes

En el presente trabajo investigativo se pretende explorar las estrategias usadas por las mujeres de la comunidad negra del municipio de Murindó, Antioquia en su proceso de resistencia cultural y política, para la construcción de memoria colectiva, y a la vez, como todo este proceso, les permite habitar un territorio que es a menudo un escenario de violencia, ejercida por una diversidad de actores y estos pueden ser legales e ilegales.

1. Breve definición teórica

Desde un marco teórico es necesario comprender los conceptos claves que cruzan la presente investigación, no solo es necesario definir los conceptos, sino comprenderlos en su dimensión relacional. Se pretende abordar los conceptos desde distintos autores que han trabajado minuciosamente su definición y desarrollo.

Los conceptos principales que serán recurrentes en el desarrollo de la investigación hacen alusión a la resistencia cultural y política, memoria colectiva, territorio, violencia y sus múltiples escenarios; asimismo es necesario aclarar que el municipio de Murindó ha sido objeto de trabajos académicos en dimensiones como la minería. Sin embargo, en las pesquisas propias de la actual investigación no se ha encontrado evidencia de trabajos investigativos o académicos que vayan en relación con lo que se propone en este estudio.

El presente trabajo se distancia de las otras perspectivas y miradas que se le han dado al municipio; el objetivo principal aquí es entender la lucha de las mujeres en su proceso de resistencia cultural y política que les permite construir memoria colectiva en medio del conflicto armado y la violencia sistemática presente en Colombia.

2. Resistencia cultural y política de las mujeres

Acerca del concepto resistencia, este se entenderá desde los planteamientos de Nieto (2011), quien entiende como resistencia la referida a una lógica de acción, que se caracteriza porque enfrenta a los subalternos contra todo tipo de poder o de dominación

o contra cualquier forma de injusticia, percibida como tal por los propios sujetos que la protagonizan.

Dentro de esta misma definición el autor reconoce que:

La resistencia cultural está caracterizada, en el caso colombiano desde el mismo momento en el cual es instalada la colonia en América, las rebeliones de esclavos negros y el éxodo de los cimarrones para constituir luego los denominados palenques como espacios propicios y alejados del dominio de la esclavitud, los palenques serán entonces espacios ocultos para recrear sus valores, sus culturas y la creación de sus propias formas de supervivencia. (Nieto 2011, 132)

La resistencia cultural y política de las mujeres en el municipio de Murindó es la expresión que muestra la forma de lucha de ellas en contra de la injusticia y de la desigualdad que siempre ha encontrado respuesta activa de los diversos actores y colectivos que se rehúsan a la vulneración de sus derechos, de su dignidad y de su autodeterminación. En el presente trabajo se atenderá a la definición dada por Nieto y la cual encierra una gran similitud con lo evidenciado en la comunidad estudiada.

En este trabajo se consideró la importancia del cimarronaje y la figura de los palenques en los procesos de resistencia de las comunidades y su diversidad de formas. Cimarronaje y palenques se consideraron en la presente investigación como conceptos “enlaces”, al de resistencia y que ayudan a comprender la génesis del proyecto organizativo de las comunidades negras en el territorio colombiano.

En ese orden de ideas, el cimarronaje según Castaño (2015, 68-69) se va a entender como: la estrategia utilizada por los esclavizados como herramienta de resistencia frente al sistema colonial esclavista y dicha estrategia va ir de la mano con la construcción de los denominados palenques, los cuales estarán enmarcados en la consolidación de refugios cimarrones en las afueras de las villas como válvula de escape y resistencia a las lógicas de la esclavitud. Con respecto a lo anterior la autora afirma:

Que la apropiación del territorio por parte de las comunidades cimarronas se convirtió en una de las mejores armas de defensa de los palenques; configurándose dentro de la comunidad cimarrona, un saber específico en torno al territorio como mecanismo de protección y resistencia, donde el uso de las condiciones geográficas determinaba la supervivencia de las comunidades establecidas en palenques.

La representación del palenque estuvo cargada de un conjunto de simbolismos, que se conjugaban con lazos sanguíneos y a su vez se consolidaban las relaciones sociales entorno a la familia construidas de acuerdo a una historia (esclavización) en común, es decir los palenques son el lugar donde se construye y se vuelve a recrear la vida. Será la

relación entre territorio y el conocimiento del mismo, que creará una dinámica constante en relación al cimarronaje, en diferentes regiones de Colombia, especialmente en el caribe y la región pacífica en tiempos de la colonial y que se puede afirmar perviven de forma distinta hasta la actualidad.

En ese mismo sentido, Mcfarlane nos permite acercarnos a las comunidades de cimarrones y sus modos de vida dentro del palenque, donde se observan modos y características de comunidades negras actuales con “una base agrícola, una organización estable bajo liderazgo político y militar muy bien definido y algunas veces ordenada de acuerdo con los orígenes étnicos [...]” (1991, 76-7).

En lo relativo al cimarronaje Mcfarlane afirma:

Los esclavos libertos no solo aspiraban a una ruptura total con el cautiverio, sino que, al ser adoptado por un grupo de esclavos [cimarrones] consagraba un sueño de vida libre en comunidades autónomas, viviendo más allá del alcance de los propietarios de esclavos y de su estado de esclavitud.

Se considera ahora el concepto de resistencia invisible, acuñado por Uribe (2004, 82), dicha conceptualización nos sirve aquí, para entender de forma más amplia la diversidad de estrategias de las comunidades en el Urabá antioqueño, en el camino por preservar la vida:

La resistencia invisible puede implicar variadas estrategias: el acomodamiento o aceptación pasiva y no participativa en el orden dominante o en los órdenes en competencia, hecha de silencios hostiles y rechazos pasivos; la invisibilización o retirada estratégica del mundo público o de las zonas controladas por el poder institucional, para preservar así su identidad, su autonomía y su libertad frente a poderes establecidos con pretensiones hegemónicas y soberanas, que intentan civilizar, disciplinar, controlar, dominar, explotar o inscribir a los pobladores en un orden político que se rechaza pero contra el cual no es posible enfrentarse de manera directa; y, por último, la acción bifronte, que se refiere a una aceptación parcial y selectiva de los diversos órdenes en competencia que gravitan sobre los pobladores situados en áreas de conflicto, sin que ello signifique un enfrentamiento o un rechazo público hacia alguno de los órdenes en disputa.

Esta rebeldía, entendida como resistencia es la posibilidad de prácticas emancipadoras para los grupos humanos o las comunidades que luchan desde diversas orillas por su autodeterminación y formas alternativas de producción de lo colectivo, y con esto se llena de contenido nuevas fórmulas tradicionales y ancestrales de hacer y vivir la democracia.

Se resalta, que la resistencia cultural y política, es por parte de las comunidades y de acuerdo con (Escobar et al. 2008) “una lucha por la libertad que origina la expansión,

la apropiación y posesión del territorio mediante la recreación, creación y sincretización de una filosofía, unas técnicas y prácticas para el uso, manejo y usufructo que de la tierra en una relación armónica con su entorno”.

Asimismo y para efectos de definir conceptualmente la presente categoría, la resistencia cultural y política se ciñe a la presentada por el Proceso de Comunidades Negras (PCN).

Formas ancestrales que se han usado para mantenerse como sujeto social y político en el territorio, entendido como un *Espacio Para Ser*, en medio de los diversos conflictos que históricamente se han presentado y que actualmente se ven agravados por el conflicto armado interno, la indiscriminada e inconsulta explotación de los recursos naturales y del ambiente y la invasión territorial impulsada por las políticas de Estado en función de los procesos de globalización neoliberal.

La resistencia es elemento clave dentro de las comunidades negras, pues está asociada a una serie de valores fundamentales, la vida como pilar en todo el proceso, la libertad y la protección integral del territorio habitado.

Para resistir es necesaria la *Vida*. El pueblo afro descendiente reivindica su condición de sujeto colectivo y en consecuencia, reivindica el derecho a la vida del pueblo, no como la garantía individual de la existencia de cada uno de los individuos, sino de los fundamentos que les permiten permanecer como pueblo étnicamente diferenciado. “En consecuencia, se declara que, para respetar el derecho a la vida colectiva, el Estado debe garantizar y proteger los derechos al territorio, la autonomía, la participación y el desarrollo propio” (Escobar et al. 2008, 16-7). La Libertad es otro valor ético-político fundamental de la resistencia. Constituye la alternativa de vida para que las comunidades sean autónomas con dignidad, con la posibilidad de elegir libremente lo que se quiere, pero además, cuándo y cómo se quiere; se concibe como la construcción colectiva de pensamiento que fortalece el bien común, la garantía de tener un control propio sobre el territorio y de la existencia de organizaciones y de comunidad.

El desarrollo teórico de la investigación se ajustó también a la anterior definición, debido a que la resistencia de las comunidades negras es necesario entender desde dentro, cómo entienden y viven estas comunidades sus luchas y en aras a ello, resultó relevante retomar su aporte discursivo y sus aportes académicos e investigativos nacidos de la práctica y auditoria a sus propios procesos.

3. Memoria colectiva

Con respecto a la conceptualización de memoria colectiva se hizo desde los presupuestos teóricos de Nathan Wachtel y Maurice Halbwachs. Para estos dos autores la memoria colectiva es un instrumento que tiene las comunidades para reconstruir su versión de la historia o el lugar que ocupan en ella, es por eso que la memoria es de uso recurrente en las llamadas minorías, estas pueden ser étnicas, culturales, mujeres o un sector trabajador. La memoria no solo sirve para recordar, según (Wachtel 2004) “la memoria, siempre parte del presente para retroceder en el tiempo. Así mismo la memoria está dentro de un grupo, responde a las necesidades de la acción presente y esta solo se puede perpetuar a través de los miembros de un grupo social, los cambios que la afectan tienen lugar dentro de un trasfondo de continuidad, puesto que hay un vínculo vivo entre las generaciones”.

La memoria como forma de representar el discurso en el tiempo, la memoria como construcción constante dentro de las colectividades que vivencian las violencias en su cotidianidad. (Sánchez 2004). Presenta a la memoria en un contexto como el colombiano como efecto de los acontecimientos, los cuales parecen ya fijos en el pasado, las huellas son susceptibles de reactivación de políticas de memoria cuando podamos actuar sobre él en perspectiva de futuro. Esta no solo es huella identificable, es también representación mental de un proceso social y cultural.

La memoria colectiva un confidente apropiado para la historia, disciplina que se incorpora al análisis de esta categoría para dar “testimonio” de la relevancia que tiene la historia en la lucha de las colectividades por verse, narrarse e incorporar su discurso a una dimensión social más amplia, que les de visibilidad, pero que sobre todo advierta su presencia.

“La memoria lleva la marca del otro en su fase declarativa, la memoria entra en el ámbito del lenguaje; una vez expresado, pronunciado, el recuerdo es ya una especie de discurso que el sujeto mantiene consigo mismo” (Ricoeur 2004, 168). La memoria es un territorio esencialmente político y esta reclama, cada vez más su lugar en la política y en aras a ello, la participación es un reclamo imperativo.

De la misma manera, Erlij (2018, 1-2) nos llama la atención sobre la explosión que han tenido las memorias grupales en su afán por ser reconocidas e incluidas en la historia oficial, muy centrada en el Estado, y que reclaman ser consideradas. Lo que estos grupos llaman recuperación y construcción de sus memorias, es la recuperación de sus

propias historias. Que trascienda del espacio íntimo, familiar y privado e integrarlas a la historia o historias nacionales. La relación que se establece entre memoria e historia resulta interesante para comprender el desarrollo de la memoria y como esta se distancia de la disciplina histórica en la búsqueda por una explicación propia, sin embargo, esta se acompaña y se vale de dicha disciplina para constituir un discurso propio.

Es decir, que la historia se vale de documentos materiales que le permiten reconstruir un hecho, es decir es un fenómeno acumulativo; la memoria es además extremadamente voluble, juega muchos papeles, y no tiene pasado, ya que por definición es un pasado, siempre presente, por lo tanto, es la historia entonces la encargada de hacerle justicia a la memoria.

A fin de avanzar en la comprensión del concepto de memoria colectiva y sus manifestaciones en la era de la globalización, es interesante incluir la definición presentada por Castells (2003, 234): “La memoria que respiramos todos los días se transforma, al exhalarla, en palabra, en lenguaje, en oralidad. Si recordar significa ‘volver a pasar por el corazón’ (re-cordar), entonces la memoria articula en la oralidad practicada es el resultado de un proceso complejo de transformación de hechos y sentimientos en una visión particular que se vuelve hecho común en la colectividad de la expresión”. Se infiere que donde hay visiones y versiones de memoria en competencia y se impone la versión dominante se produce una contramemoria en la visión subordinada que lucha por su sobrevivencia y su articulación en formas múltiples —y frecuentemente ocultas—. La oralidad y sus formas y estructuras diversas se vuelven el vehículo de articulación de esta versión de la memoria que resulta, a menudo, en la creación de *identidades de resistencia*.

4. Escenarios de violencia/s¹

El concepto de violencia o violencias se trae al escenario de la presente tesis, puesto que se considera que múltiples formas de violencia/s ejercidas sobre las comunidades no han sido solo de actores ilegales, sino que el Estado colombiano ha tenido un papel esencial en el uso y ejercicio de la violencia o violencias. La violencia y sus diversos escenarios son tomados aquí de varios trabajos teóricos, aunque no es fácil establecer una conceptualización estática de la violencia, debido a la multiplicidad de formas en las que esta se presenta. En su artículo “La violencia: conceptualización y elementos para su estudio”, Martínez (2016, 9) expresa que la violencia hace alusión a un comportamiento o una actuación de alguien hacia otro; es la relación entonces de quien realiza el acto violento y quien lo padece (agresor-víctima).

A su vez Blair (2009) entiende a la violencia como: “el conjunto de relaciones de fuerza donde el poder esta mediado por las armas y cuyo fin último es la destrucción física del adversario”. En relación con lo anterior, la misma autora señala que resulta más fácil describir a la violencia que definirla en sí misma. A causa de fenómenos como este la violencia tendrá una relación muy estrecha con la memoria, que sirve y se presenta como forma de resistencia para aquellos que las han padecido. Al mismo tiempo, el hecho de que ya no exista una sola acepción de la violencia, sino que es relevante hablar de las violencias, presentes en la política, en el ámbito socioeconómico, territorial y sociocultural, esta última en relación con la defensa del orden social.

La violencia o las violencias para el caso colombiano, las comunidades y más especialmente para las mujeres adquiere connotaciones que van más allá de los cuerpos, afectan aspectos de la subjetividad y de las sociedades, ya no solo sus cuerpos sino sus espacios vitales, sus significaciones, el sentido de su orden (Blair 2009, 31). Es el cuerpo objeto y soporte de las representaciones y del conjunto de prácticas particulares, así que cualquier violación a este fragmenta y disipa su función dentro de una colectividad, este contribuye a codificar materialmente, la memoria social, en términos de Augé (1998), “el

¹ Para referirme a la violencia se ha tomado para la presente tesis, el análisis de Rojas Cristina en relación al concepto de violencia el cual se utiliza en plural, debido a que es necesario resaltar la diversidad y las formas cambiantes que alberga dicho concepto. Caracterizada por su multivariedad, puesto que tiene dimensiones socioeconómicas, políticas, culturales, regionales y de forma reciente su relación con el cultivo y tráfico de drogas. En adelante se usara y entenderá a la violencia en sus concepción más plural, asimismo aparecerá a lo largo del texto (Rojas 2001, 32).

cuerpo es vehículo de representación, signo y significante, él es solo aquello que las personas le hacen significar”.

La violencia y sus usos se relacionan con lo que expresa Weber (1967), en la relación que se teje entre Estado y violencia y cómo este primero ejerce su control violento y monopolio sobre el conjunto territorial que compone al denominado Estado.

Se entiende al Estado desde una perspectiva sociológica como el medio específico que él como toda asociación política, posee: “la violencia física”. Todo Estado está fundado en la violencia. Si solamente existieran configuraciones sociales que ignorasen el medio de la violencia habría desaparecido el concepto de ‘Estado’ [...]. Para Weber (1967, 83) la violencia no es en sí misma el único medio del cual el Estado se vale; sin embargo, si constituye su medio más específico. En Estados como el colombiano hoy es evidente la relación que este establece con la violencia, su uso y abuso.

El pensamiento de Max Weber, sigue vigente y el Estado es y sigue siendo el actor principal y el que reclama para sí mismo el monopolio de la violencia física legítima; a ello, la diversidad de actores “ilegítimos” también reclama y ejerce de forma deliberada sus violencias en una multiplicidad de contextos y en coexistencia con el mismo Estado. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos solo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. “El Estado es la única fuente del derecho a la violencia” (Weber 1967, 84-5).

En coexistencia con la violencia se encuentra el poder como condición indispensable en el ejercicio de este, tanto como el de la misma violencia. En relación a ello, Weber (1967) afirma que: “El Estado como todas las asociaciones políticas que históricamente lo han precedido (poder), ejercen una relación de *dominación* de hombres sobre otros hombres, que se sostiene por medio de la violencia legítima (es decir, de la que es vista como tal). Para subsistir necesita, por tanto, que los dominados *acaten* la autoridad que pretenden tener quienes en ese momento dominan” (84-6).

5. Importancia del territorio y permanencia

Las condiciones actuales por las cuales atraviesa Colombia convoca a nuevas y reconfiguradas luchas, y muchas de estas son encabezadas por mujeres, en especial para las mujeres negras que resisten y claman por la defensa de la vida y la existencia en condiciones dignas. “Así mismo, dichas luchas van en contravía de las prácticas coloniales de explotación que traen consigo las lógicas del desarrollo, creando así

violencias legales e ilegales que anulan o intentan “aniquilar” las formas de existencia humana y no humana” (Mina et al. 2015).

El concepto de territorio y su vinculación directa con las mujeres es abordado desde la óptica de (Lozano 2016, 223) esta autora afirma: “el territorio para las mujeres negras, da la impresión de ser omnipresente. Para la mayoría de estas mujeres no es un exterior sino una parte vital de sí mismas, que tiene relación con la sexualidad, con la vida, con la muerte, con el amor. No se trata de una región, sino de una rica relación material y espiritual”

Y en ese mismo sentido (Romero 2017) nos aproxima a entender que el territorio no solo se le debe entender como un concepto ligado a una porción de tierra, sino que es territorialidad al ser configurado según las lógicas, necesidades y cuidados de una colectividad. En aras a ello sostiene que la territorialidad es:

Formas muy particulares que tienen los grupos humanos adscritos a lugares, localidades y la dimensión que le dan como patrimonio social, o capital especial, a actividades que le permitan identificarse como colectivos sociales (106).

En esa misma línea encontramos los aportes de (Escobar 2008, 16-17). Este autor estudia el concepto de territorio desde la visión de las comunidades indígenas y negras del Pacífico colombiano, resaltando como ellos construyen dicho concepto desde sus sistemas de creencias y su forma de relacionamiento con la naturaleza, y esta es concebida como un mundo socio-natural.

El concepto de territorio para las comunidades negras y desde la óptica de los estudios realizados por este autor denota que a través de esfuerzos y motivaciones colectivas se ha podido articular, el territorio no solo desde lo teórico, sino también como este concepto nace y crece a la luz de un enfoque étnico asociado y fundamentado desde los derechos culturales. “El territorio encarna el proyecto de vida de la comunidad, el territorio-región articula el proyecto de vida de la comunidad con el proyecto político del movimiento social” (17).

A este respecto, se subraya el rol de las mujeres en la constitución y desarrollo del territorio dentro de las comunidades negras, puesto que como lo señala (Escobar 2008,73) “las mujeres consolidan su apropiación al territorio a través de los procesos de socialización y la construcción de identidades mediante una serie de prácticas de comida, curación y producción”. En ese sentido el autor sostendrá que cuando estas prácticas y modos vitales se rompen —por alguna razón externa— los anclajes al territorio y estos

se empiezan a debilitar. De ahí la importancia del género femenino para la apropiación efectiva del territorio.

Cabe decir también que el conflicto armado o el fenómeno de la violencia y las múltiples formas que adopta esta, desarticula y transforma la organización de las comunidades y este hecho les impide hacer frente a este fenómeno; es el territorio y la estrategia organizativa un proyecto territorial-cultural que se convierte en posibilidad en la defensa de los derechos fundamentales de las comunidades. La defensa del territorio implica la defensa de un intrincado patrón de relaciones sociales y construcciones culturales basadas en lugar; también implica la creación de un nuevo sentido de pertenencia unido a la construcción de un proyecto de vida colectivo (Escobar 2008, 80-1).

Todos los seres humanos somos actores de la geografía, somos geografía en sí mismos, construimos espacios, tanto en el ámbito privado como público y estas construcciones son casi siempre poco percibidas por agentes externos, como es el caso del Estado, que ha mostrado una ciega incapacidad en el proceso de entender la configuración de las comunidades y su relación con el entorno.

Se agrega que el territorio no es únicamente un objeto dado, ni un resultado de procesos. También es un objeto por hacer: un objetivo histórico y político y, en tal, objeto de gestión. “Entender el territorio implica su descripción, su explicación y el hallazgo de sus ¿qué? y sus ¿por qué? entender el territorio implica ‘inteligencia territorial’ y es una tarea colectiva que de alguna manera supone el esfuerzo de abarcar de forma rigurosa la realidad desde el conocimiento y la acción” (Valbuena 2010, 8-9). Se le debe asignar al territorio una multiplicidad de significados, que pasa por los lugares y espacios concretos en los que se desenvuelve el individuo o una colectividad.

Finalmente, es importante incluir la visión que de territorio concibe el Proceso de Comunidades Negras (en adelante, PCN). (Escobar et al. 2008) considera: “al territorio como espacio vital en el que habitamos y nos desarrollamos, asociado al control de la propiedad; aspecto estos de los que depende el ejercicio de la autonomía de las comunidades”. Tenemos concepciones particulares sobre el medio y las relaciones que con el hemos establecido; consecuentemente mantenemos una relación cultural que moldea la territorialidad, el manejo de recursos naturales, lo que constituye uno de los ejes básico de los que depende la vida y las posibilidades de desarrollo económico y social, por ello la lucha por la territorialidad abarca no solo el intento por la legalización, sino que también implica el rescate y fortalecimiento de la identidad étnica y cultural, es

fundamental introducir la discusión que contribuya a lograr un entendimiento de la cosmovisión de las comunidades.

El territorio es desde esa perspectiva definido como espacio colectivo, compuesto por todo el lugar necesario e indispensable en donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos, crean y recrean sus vidas. Es el espacio de vida y el escenario donde las comunidades desarrollan sus costumbres, tradiciones, formas de pensar y sentir, donde se garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural, así como la relación que mantienen las comunidades con el territorio y es porque de él depende el sustento.

Asimismo, la relación de la comunidad negra con el territorio se da en una doble dinámica. En su interior, fortalece los elementos de las diferentes dinámicas socioculturales que han coexistido tradicionalmente en forma armónica con diferentes formas de vida —animales y plantas—, lo que corresponde a visiones y posibles opciones de vida distintas a las del conjunto de la sociedad colombiana. Hacia afuera, frente al resto de la sociedad y el Estado mismo en una relación que le garantice y legalmente obtenidos sobre la base de la pluralidad cultural y política de la nación (Escobar et al. 2008, 21).

6. Aproximación metodológica

En el presente apartado se propuso para lograr este estudio un proceso de búsqueda y exploración de teoría académica en relación con los conceptos o categorías que atraviesan el presente trabajo (construcción de memoria colectiva, permanencia territorial, resistencia cultural y política de las mujeres negras), entre otros conceptos que serán relevantes para el desarrollo y abordaje teórico de la presente tesis.

Se planteó ir de un marco general, en cuanto a la situación de la mujer en Colombia y está en medio de escenarios de violencia o en medio del conflicto armado para posteriormente aterrizar la información en el caso particular de las mujeres y su resistencia cultural y política en el municipio de Murindó, no sin antes recorrer la información académica e investigativa que se haya abordado sobre la mujer en el departamento de Antioquia.

De igual forma, se hizo uso de la información con respecto a las estadísticas y los datos relevantes, susceptibles a análisis para nutrir la construcción de la investigación. Es de importancia la realización de entrevistas semiestructuradas y a profundidad, debido a las particularidades de la presente propuesta, porque es necesario recabar las percepciones y las evidencias desde la perspectiva de las mujeres o lideresas que permitan conocer

cuáles son las estrategias de resistencia cultural y política al interior de la comunidad en su proceso organizativo. Las entrevistas se llevaron a cabo bajo varios criterios.

Se realizan seis entrevistas en total, pero antes se hace lectura del consentimiento informado. Las entrevistas se distribuyen así: dos entrevistas a mujeres lideresas dentro del proceso de la comunidad y de mayor trayectoria. Dos entrevistas a mujeres que realizan un trabajo “menos” visible o silencioso dentro de la comunidad, pero igual de importante al de las líderes visibles; por último, se plantean dos entrevistas a mujeres que se han incorporado recientemente al proceso (ver anexos 2 y 3).

Con la aplicación de esta técnica (entrevistas) y guiados por preguntas definidas previamente —en un guion de entrevista— la secuencia, así como su formulación pueden variar en función de cada mujer entrevistada. Es decir, el/la investigador/a realiza una serie de preguntas que definen el área a investigar, pero a su vez se tiene libertad para profundizar en alguna idea que pueda ser relevante, realizando nuevas preguntas (Blasco y Otero 2008).

Por último, se planteó indagar por medios de observaciones la relación intrínseca de las mujeres y la comunidad con el territorio, a través de las prácticas cotidianas como: la crianza comunitaria de los hijos, el trabajo de la tierra desde una visión comunal, el cuidado del entorno vital, entre otras manifestaciones relativas al sistema de creencias, usos y costumbre de la comunidad. El desarrollo de la propuesta de investigación se hará desde un enfoque etnográfico participativo.

El investigador al desear acercarse a la verdadera naturaleza de las realidades humanas, se centra en la descripción y la comprensión (Rojas 2001, 2) el objeto de la etnografía es, crear una imagen realista y fiel del grupo que se estudia, pero su intención es contribuir en la comprensión de sectores o grupos poblacionales más amplios que tienen características similares. Y esto solo es posible de lograr al comparar o relacionar las investigaciones hechas en ese mismo campo.

La observación participante en la comunidad contribuyó a la aplicación de las técnicas y herramientas anteriormente descritas. Las observaciones fueron realizadas en el mes de agosto de 2019 en la comunidad negra que habita el municipio de Murindó, el cual se encuentra distante de la ciudad de Medellín, desde donde se hizo el desplazamiento para llegar a la concreción de la labor in situ. Las mujeres convocadas estaban a la espera y en medio de una conversación distendida se dio la oportunidad de darles a conocer los propósitos y motivaciones que guían la investigación, sin embargo, es de mencionar que una vez enteradas, se percibió un ambiente tenso. No se pueden

hacer aseveraciones concretas en relación a la actitud de ellas, sin embargo, las condiciones de “precariedad” en la que viven algunas comunidades marginalizadas por el abandono estatal establecen unas lógicas de dependencia hacia actores externos que no tienen la potestad de dar solución “plena” a las principales necesidades de estas.

Pese a lo mencionado, se llega al acuerdo de brindar un incentivo económico y simbólico a quienes han prestado sus voces, para el presente estudio. Esta medida fue adoptada por parte de la investigadora, ya que las líderes mostraron su descontento a ofrecer sus historias de vida, sin recibir un estímulo material a cambio. Situación que es entendible, ya que en el municipio las fuentes de ingresos económicas son pocas, el juego electoral está en auge y eso hace que se establezcan lógicas de que se puede obtener a cambio de un favor o situación específica.

Lo indicado hasta ahora se pudo haber constituido en un elemento desfavorable en la veracidad de la información y a su vez predisponer a las líderes en sus respuestas al cuestionario de las entrevistas. Aun así, se rescata que con el pasar de los días estas, narran y relatan de forma desinteresada sus vidas, el habitar el territorio y su apuesta imperiosa por hacer escuchar sus voces incansables y resistentes en medio del conflicto armado, en nombre de la vida y sus manifestaciones al interior de la comunidad.

En honor a la palabra y con la plena convicción de aliviar transitoriamente las necesidades materiales de las líderes participantes. Se asumió el riesgo de disponer del apoyo económico destinado al cumplimiento estricto del cronograma del plan de trabajo, en la aspiración por no dilatar lo adelantado hasta ese momento. Si bien los acontecimientos no fueron los más deseables o esperados, es de mencionar que son riesgos que se corren a la hora de hacer investigación social y de campo en poblaciones vulnerada como la de Murindó.

Una vez fue recabada y analizada la información en campo, se procedió a dar cumplimiento a los propósitos y pregunta de investigación. Es de aclarar que en el análisis de la información cualitativa se encontraron algunas limitaciones que no contribuyeron a develar las apreciaciones más profundas y explícitas de las mujeres en su proceso organizativo, estas son:

- El juego electoral (elección de alcalde y gobernación)
- La misma situación de precariedad en las que se encuentra actualmente el municipio, y a la espera de su última reubicación, pero este aún es un anhelo debido a que solo se encuentra en planos y en el terreno aún no se inicia la construcción de viviendas.

- Por último, un elemento importante fue la escasez de información sobre y desde el mismo municipio, que permitieran dilucidar claramente el papel y resistencia de la mujer murindoseña.

7. Antecedentes del caso de estudio

En cuanto a los antecedentes teóricos que incluyeron en este apartado sirven de aporte para conocer cuáles fueron esos trabajos académicos que sirvieron de sustento al entendimiento de la situación a estudiar en la investigación. En el contexto colombiano y más específicamente en el departamento de Antioquia; se han venido adelantando trabajos de corte académico e investigativo que apuntaron y/o intentaron conocer las principales problemáticas de la comunidad negra y afro descendiente, asimismo es fructífera la gran diversidad de miradas con respecto a estas temáticas.

Es necesario recalcar que la ausencia de trabajos de corte académico sobre el municipio estudiado es notoria, sin embargo, se ha acudido a los trabajos realizados en el ámbito universitario producto de investigaciones en las diferentes áreas de las ciencias sociales y en niveles de pregrado y posgrados; en principio en el departamento de Antioquia, pero también se incluyeron reflexiones realizadas en diversos espacios de Colombia las cuales han servido a la comprensión del caso de las mujeres en Murindó. Como se ha dicho, el municipio de Murindó ha pasado desapercibido en aspectos como el académico universitario y ha está más bien bajo análisis de los medios de comunicación por el abandono y hechos violentos por parte de actores externos armados.

Se reitera el interés de centrarse en experiencias investigativas y académicas que reflexionen sobre las comunidades negras, la violencia, la construcción de memoria colectiva en la región y especialmente sobre el papel de la mujer en su búsqueda por preservar la vida en medio del conflicto armado y sus dinámicas de violencia. Los trabajos aquí citados son el resultado de una búsqueda minuciosa, en bases de datos bibliográficos de las universidades y centros de investigación, así como en los registros de las principales revistas científicas en el área de las ciencias sociales y humanas, con búsquedas específicas con tesauros y palabras claves para obtener la información más detallada posible y que se ajustó estrictamente a lo requerido en la investigación.

Se recurrió a la tesis doctoral denominada *Tejiendo con retazos de memoria insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial* (Lozano 2016), este trabajo fue importante por su potencialidad y

profundidad del análisis que allí se hace, además reviste una importancia fundamental ya que el trabajo con mujeres negras del Pacífico y su apuesta por visibilizar su contribución, desde una perspectiva feminista, es un referente palpable para las luchas de las comunidades negras y de las mujeres para la región antioqueña, que ha padecido el maltrato, la violencia y la exclusión desde distintos frentes y que se ha perpetrado hasta la actualidad.

Betty Lozano (2016, 20) señala que “las mujeres y sus existencias subjetivas y modos de saber, hacer y pensar, en clave reivindicatoria no solo de un legado cultural que las precede, sino también de un recate de la vida misma. Como condición para estar en este mundo a través de prácticas culturales y muestra de ello es lo que se narra en su oralidad, resaltando al mismo tiempo el constructo social que se fortalece, con la familia, comadrazgo y partería”. Estas narrativas se pueden pensar como estrategias que van en contravía de un modelo económico que amenaza la vida y el bien vivir de estas comunidades y su lucha es entonces por vivir.

Del mismo modo, sobresale el cuestionamiento al conocimiento hegemónico, que subalterniza los otros conocimientos, poniéndolos en categoría de saberes, asimismo se insiste en declarar estas insurgencias de las mujeres como formas de resistencia ante un sistema que no reconoce a esas otras y el acervo y cumulo de conocimientos propios.

Al mismo tiempo se advierte de la importancia en la lucha de las mujeres en contextos de violencia, ya que el cuerpo como primer territorio es quien se ve afectado, la violencia armada y el desplazamiento vivido por las mujeres, genera no solo la expulsión, sino que trae consigo el desarraigo territorial, afectivo, comunitario, cultural y este es quizás el más doloroso de todos.

Acto seguido se revisó *Territorios étnicos, mujeres e iniciativas de paz en Chocó y Medellín entre 2013 y 2017* (Casas et al. 2017). Este trabajo propone una mirada a los procesos organizativos que promueven el fortalecimiento de capacidades de algunas mujeres afro descendientes asentadas en la ciudad de Medellín y mujeres indígenas del Chocó.

Los procesos de empoderamiento, resistencia y arraigo que han construido estas mujeres se resalta, en sus dinámicas organizativas y el desarrollo de sus capacidades e iniciativas políticas, basadas en la reivindicación de sus comunidades y de una visión centrada en la afirmación de sus dignidad humana (Casas et al. 2017, 18). Las iniciativas de paz de las mujeres están guiadas o se enmarcan en la búsqueda de una mayor visibilización como actores territoriales de paz y sujetos políticos.

Posteriormente, se acudió a la investigación *Construcción de Identidad Étnica en Adolescentes con Características o Ascendencia Afro - Negra en el Barrio Robledo Aures (II) Medellín* (Palacios y Martínez 2015). En este estudio se abordó la construcción de identidad étnica en población afro descendiente en un contexto urbano y se realizó con jóvenes adolescentes, con esta investigación se deja claro que en la construcción de la identidad étnica se involucran varios elementos como los siguientes: la construcción de identidad desde lo individual, desde un plano familiar – afectivo, desde unos parámetros éticos y por último desde una representación social; vale la pena aclarar que no siempre estos elementos están presente en la construcción de identidad, sino que para efectos y como resultado de este ejercicio investigativo se propusieron estos.

Después se acudió al trabajo *Migración, violencia y territorio: análisis de las dinámicas de poblamiento en el Urabá antioqueño (1953-1964)* del autor (Ríos 2019) En este trabajo el autor trabajo los procesos de configuración territorial y poblacional en la subregión del Urabá, desde una dimensión histórica y documental, donde se concibe los conflictos como asunto político y económico que son la consecuencia directa de la llegada y coexistencia de colonos independientes y empresarios terratenientes en la región desde el siglo XX. Estableciéndose así una relación entre migración y el problema de la tierra en la subregión.

Por otro lado, se consultó *El conflicto armado en clave local: Resignificando la ciudadanía*, (Pimienta 2007). Se citó el presente trabajo, puesto que se considera valioso su aporte desde una perspectiva civilista y pacífica en la defensa de un territorio para desarrollar los modos de vida locales. Se subraya la relación que existe entre territorio, conflicto armado y Estado. La concepción y papel que ha jugado este último, evidencia que ha prevalecido la idea de ausencia, precariedad, ineficiencia, debilidad y solo se reconoce que su presencia es militar.

En aras a ello se sostiene que la soberanía en medio del conflicto armado, está en tela de juicio y genera sospecha, puesto que el poder por el control territorial está en disputa entre una diversidad de actores armados legales e ilegales y la población civil es el objeto principal y central de la guerra, sin embargo, estos (civiles) no siempre son receptores pasivos de la acción armada, al contrario, el proceso social toma conciencia, de ahí el valor y construcción de las ciudadanías locales. (Pimienta 2007, 39). Resiliencia y resistencia en el camino por permanecer en el espacio territorial y local.

De otro lado, se recurre al trabajo de pregrado que analiza la experiencia de las madres de la Candelaria en la ciudad de Medellín. *Memoria colectiva y resistencia:*

Narrativas en Madres de la Candelaria, (González y Hoyos 2015). Analizan y retratan la resistencia de estas mujeres y su accionar colectivo que se manifiesta de forma estética y política al contener lo sensible, permitiendo afrontar así la existencia desde otra perspectiva.

Estrategias como el plantón son el acto más simbólico y político que realizan estas mujeres, como una expresión y ejercicio de memoria colectiva, como una forma de poner en escena el trauma por la desaparición de sus seres queridos.

Las narrativas recurrentes de estas mujeres es una herramienta más en su búsqueda de la verdad, de igual forma con sus voces buscan crear una conciencia social sobre los estragos del conflicto armado en nuestro contexto y las consecuencias que deja este, en sus innumerables intentos por no callar aquellos hechos sobre los que el miedo pretende imponer el silencio y el olvido.

Otro de los trabajos rastreados para la presente propuesta fue el artículo de revista, *Comunidades negras rurales de Antioquia: discursos de ancestralidad, titulación colectiva y procesos de "aprendizaje"* (Domínguez 2015). En este trabajo la autora se acercó a las comunidades negras en Antioquia por la lucha y la defensa de los territorios colectivos, propicios para el desenvolvimiento de su cosmovisión y la construcción de procesos identitarios colectivos, sin embargo, estos procesos se han visto obstaculizados por asuntos como el conflicto interno.

De igual forma se revisó los informes institucionales, *Memoria para la vida: Una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia* (Alfonso y Beristain 2013). La mirada que hace este documento a la situación de la mujer desde una dimensión más amplia y desde un marco general y nacional, resulta pertinente abordar aquí su aporte, ya que el contexto de violencia por los que atraviesan las mujeres en el país no es un caso aislado, sino que es el resultado de dinámicas sistemáticas en contra de ellas (Alfonso y Beristain 2013, 7).

Las esperanzas de continuar viviendo refuerzan la posibilidad de poder reconstruir otras formas de vida, otras formas de habitar el mundo, de nombrar las violencias y de re significar el cuerpo y la vida. Los alcances que presenta el informe son valiosos en la medida en que nos muestran una panorámica muy bien lograda de la situación actual de las violencias en contra de las mujeres en distintos contextos del territorio nacional.

Entre silencios, culpas y desatención: Reflexiones y cifras sobre las violencias contra las mujeres y las rutas de atención. XV informe sobre la situación de violación de derechos humanos de las mujeres en Medellín y territorios de Antioquia 2016 (Marín y

Martínez 2017). Este informe hace un recorrido integral de la situación de las mujeres en el departamento, se denuncia la grave situación de vulnerabilidad que vivimos las mujeres frente a las violencias. Al mismo tiempo se hace un análisis comparativo de todas las subregiones del departamento, dicho informe ubica a las violencias contra la mujer como un flagelo que tiene conexión directa con los territorios, las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales (Marín y Martínez 2017, 7). Todo ello tiene un efecto directo sobre el continuum de violencias que viven las mujeres urbanas y rurales en Antioquia.

El informe cuenta con datos estadísticos institucionales, de organizaciones independientes y por supuesto los testimonios de las mujeres que han vivido la violencia de cerca. “La resistencia es un elemento de suma importancia en el proceso de existencia de las mujeres, esta resistencia es una construcción personal y colectiva, se constituye en dinámica de supervivencia ante las adversidades. Algunas narraciones presentadas en el informe hablan de una decisión férrea por parte de ellas de sujetarse a la vida, también la necesidad de sentirse vivas, a pesar de haber vivido la violencia en carne propia, es paradójico y por ello destacable, que en los relatos de las mujeres, sean frecuentes las voces de resistencia frente a los actos de violencia, como expresión del deseo de vivir” (Marín y Martínez 2017, 148).

En el mismo orden de ideas se incorporaron trabajos académicos que sirvieron a la comprensión del caso Murindó y para ello hemos incluido investigaciones que si bien no abordan al departamento de Antioquia que fue donde se centró la búsqueda en principio sobre los antecedentes teóricos con relación al caso estudiado. Fue importante incluir reflexiones como las que se muestran a continuación permitiendo ampliar la mirada y comprensión de los procesos de resistencia y el papel de la mujer en un contexto más amplio.

Dicho sea de paso que la dificultad más notoria dentro de esta investigación tuvo que ver con la escasez de trabajos de corte académico, como de corte investigativo que abordarán a la mujer negra rural en su lucha permanente por la vida y todas las aristas que de allí se desprenden. En ese sentido es relevante nombrar el contexto de la guerra o conflicto armado como escenario principal de las violencias que sufren las mujeres y que estas violencias son basadas en el género, es por ello que al revisar el siguiente trabajo teórico, este nos ofreció herramientas para ampliar la mirada.

Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia (Cadavid 2014). Las mujeres son las principales víctimas del conflicto como lo señala la autora en su estudio, los

hombres son dueños de la guerra, las mujeres y los niños las principales víctimas. Es la mujer la huérfana, la viuda, madre soltera, violada, desplazada, secuestrada, desaparecida y asesinada es quien vive el terror que ocupa el campo y dispara, sin piedad a las hijas de Colombia, a la zozobra y a la impunidad (Cadavid 2014, 303).

La violencia de género tiene sus bases en la estructura socioeconómica y política patriarcal donde es evidente la relación de poder del hombre sobre la mujer. En el contexto en donde se desarrollan estas relaciones desiguales refuerza los estereotipos de género y la fuerza y poder masculino sobre lo femenino reduciendo y deshumanizando la función de la mujer al plano de lo sexual.

Según (Cadavid 2014) “en territorios indígenas en los que se busca el desplazamiento de sus población, la violencia sexual se concibe no solo como un acto de humillación o castigo individual sino colectivo. La función reproductora y la figura tanto ancestral como cohesionadora del pueblo y de la identidad étnica que representa la mujer es fuertemente vulnerada y con ella su comunidad. Afirmaciones como la anterior dejan ver cómo la guerra afecta de distintas maneras a las mujeres y más particularmente a las mujeres con diferencia étnica y socioeconómica” (307).

Asimismo, se sostiene que las violencias basadas en género tiene diferentes forma de operar en la realidad y una de ellas es el reclutamiento de mujeres jóvenes y las niñas, y este reclutamiento en muchas ocasiones no necesariamente es forzada, guarda una relación muy especial con las condiciones económica y socioculturales de pobreza extrema y la subordinación al patriarcado en la que se ven envueltas muchas mujeres. Cadavid afirma, que: “En zonas donde tradicionalmente la ley, es la ley del actor armado de turno y la violencia hace parte de la cotidianidad, trabajar para los grupos ilegales se presenta como una opción de vida” (2014, 308-9).

De la misma forma el trabajo *Huellas del Silencio* (Camacho y Ucrós 2009) aquí se abordó desde la comunicación social el conflicto armado y su impacto en las víctimas, en especial la mujer y cómo el conflicto y la violencia ha tenido repercusiones en el género femenino, en aspectos como el económico, cultural y social.

Asimismo, este trabajo se centró en la situación y voces de las mujeres víctimas sobrevivientes del conflicto armado en Colombia, los roles que estas han desempeñado, las maneras cómo las mujeres se han narrado en medio de circunstancias tan adversas como las que supone el conflicto, además intentan visibilizar los relatos de las mujeres, haciendo principal énfasis en la normatividad existente tanto en el plano nacional e internacional, el abordaje del tema de las mujeres víctimas desde la cifras ofrecidas por

organismo como amnistía internacional, la consultoría para los derechos y el desplazamiento, acción social, el centro de investigación y educación popular y la corporación casa de la mujer trabajadora y la alianza, iniciativa de mujeres colombianas por la paz, entre otros mucho organismo que unen esfuerzo para que los derechos de las mujeres vulneradas se vean re-establecidos.

Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer negra de Colombia (Lozano 2010). En este trabajo la autora reviso el papel de la mujer negra en la sociedad colombiana, pero a su tiempo hace un análisis sobre la categoría género la cual es utilizada para leer el tema de la organización de mujeres negras, pero no siempre el género aporta las herramientas necesarias para leer el contexto y lo que significa ser mujer negra en Colombia al margen de las lecturas feministas que engloban al ser mujer.

Para las mujeres negras el género no es una categoría central, tampoco la clase, ni lo étnico/racial. Somos mujeres negras empobrecidas históricamente, así que la articulación de todas estas categorías, sin jerarquía, es fundamental para dar cuenta del sujeto mujer negra [...] diversas complejidades que determinan a las mujeres negras colombianas. (Lozano 2010, 3)

Los trabajos académicos en relación a la mujer negra muestran el desconocimiento de una realidad que las abriga y que exige no solo de las categorías defendidas por corrientes feministas, sino que su realidad requiere y exige una mirada integral a la hora de comprender objetivamente todo el entramado e interseccionalidad que “abraza” a la mujer negra en el contexto del país.

Mujeres, pobres y negras, triple discriminación: una mirada a las acciones afirmativas para el acceso al mercado laboral en condiciones de trabajo decente en Medellín (2001- 201) (Álvarez 2015). Desde una perspectiva sociológica se estudia la situación de las mujeres negras en el contexto urbano y la inserción de estas al mercado, laboral, resulta relevante el análisis de este trabajo debido a que aborda la intersección a la que están expuestas estas mujeres y lo que aportan las teorías de género para comprender el mundo que habitan las mujeres, negras y pobres.

Dicha situación según Álvarez, se caracteriza por la negación de sus derechos humanos y la falta de oportunidades para acceder al desarrollo, esto involucra no solamente cuestiones de orden socioeconómico, que deben ser analizadas desde horizontes teóricos que permitan visibilizar los complejos sistemas de discriminación que son naturalizadas culturalmente y que se expresan a través de sistemas de dominación. (2015, 21).

El avance no siempre es sinónimo de desarrollo, por el contrario trae consigo un alto número de desigualdades agudizando la triple discriminación de la cual son objeto las mujeres afrocolombianas en la ciudad Medellín. Otro aspecto que se suma al anterior, es la realidad de las mujeres negras y su relación con el mercado laboral y su inserción el cual se ve obstaculizado por modelos de clasificación, como el fenotipo, los estereotipos y los modelos de belleza basados en una estética occidentalizada, que pone a la mujer afro en una dimensión de esa “otra”.

Capítulo segundo

Estudio de caso: Murindó, Antioquia

Cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una **actitud** de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso efectivo con el otro.
Boff, 2002

1. Contexto histórico y social de la comunidad²

El Municipio se ubica en la subregión Urabá del Departamento de Antioquia, se encuentra en la parte occidental del país o región del Pacífico Colombiano, concretamente en la margen derecha del río Atrato en su parte media y al sur de la zona. Se tiene acceso al municipio por vía fluvial a través de las siguientes rutas: Medellín-Vigía del Fuerte (vía aérea) y Vigía del Fuerte-Murindó (vía fluvial por el río Atrato). El municipio tiene una extensión de 1349 km² (134.900 hectáreas) (Plan de Desarrollo municipio de Murindó 2016-2019) (ver Anexo 1).

Desde el siglo XVI se habían hecho intentos por fundar centros españoles, pero no prosperaron por los ataques de los indígenas, los primeros centros fundados fueron: La real de minas de San Francisco de Novita (1576) y las ciudades de Cáceres y Toro. El proceso de pacificación de la población Chocó, comienza a consolidarse a fines del siglo XVII, cuando los misioneros Jesuitas y franciscanos fundaron algunos pueblos Indígenas como Citará hoy Quibdó.

Se conoce además, la fundación cerca de Jiguamiandó de un pueblo con población Canacuna, llamado San Bartolomé de Murindó, posterior a ello fue fundando Murindó, el 4 de octubre de 1759 por el padre franciscano Juan Paulino Salazar y el gobernador del Chocó Francisco Martínez, quienes le dieron el nombre de San Bartolomé de Murindó habitado en ese tiempo por comunidades indígenas.

² Muchos de los datos empleados en la construcción del presente capítulo fueron obtenidos de la Casa de la Cultura de municipio Murindó 2019. Documento que recopila las narrativas populares de la comunidad. Es decir entonces, que se constituye en documento inédito y es por ello que su citación no aparecerá dentro del texto.

Según datos encontrados en la casa de la cultura del municipio, se afirma que Murindó fue fundado en el año 1835 por el Alférez Abigail de Torres y erigido municipio en 1914, en oposición a la otra versión narrada por las voces más viejas que habitan la comunidad. Murindó sigue siendo uno de los territorios más apartados del departamento de Antioquia, lo que implica una serie de dificultades para sus habitantes.

De igual forma, se reconoce ampliamente la riqueza natural y cultural representada en la comunión de los distintos grupos étnicos que habitan la zona, la biodiversidad que hace parte del patrimonio natural, nacional y universal. Son los ríos y en especial el Atrato, la principal fuente de inspiración a mitos y realidades que dan cuenta de la pujanza y vivacidad de sus gentes, siendo esta cuenca hidrográfica de vital importancia para el establecimiento comercial del municipio con otras poblaciones vecinas.

El caserío de Murindó alcanzó la categoría de distrito el 4 de octubre de 1849 y el 18 de noviembre del mismo año por intermedio de un decreto se conceden hasta 12.000 fanegadas de tierras baldías a los pobladores del nuevo distrito parroquial de Murindó provincia de Antioquia. En ausencia del presidente Tomás Cipriano de Mosquera, el vicepresidente Rufino Cuervo en resolución del 3 de diciembre de 1847 segregó de Antioquia toda la zona comprendida desde Murindó hasta Urabá para anexarla a la provincia del Chocó. Con decreto del 5 de julio de 1848 Mosquera nuevamente en el poder anuló la segregación y es por ello que el municipio hoy día pertenece o es jurisdicción del departamento de Antioquia.

El esquema de Ordenamiento Territorial del municipio de Murindó del año 2001 señala, que en la Asamblea Nacional constituyente el 10 de abril de 1905 se aprobó la ley 17 que creó el departamento del Cauca y que en el artículo 4 dice: “quedará comprendido dentro del departamento de Antioquia la parte de la provincia del Atrato” la cabecera de Murindó ha sufrido varios traslados. El 29 de noviembre de 1908 el gobernador de Antioquia dispone del traslado de la cabecera de Vigía del Fuerte (donde venía funcionando) a Murindó, el 27 de marzo de 1914 por ordenanza número 13 artículo 1 se traslada la cabecera de Murindó a Vigía del Fuerte, quedando con el nombre de este último, en el año siguiente retorna la cabecera a Murindó.

Lo planteado en el Plan de Ordenamiento Territorial muestra que el año 1983 Murindó pierde parte de su área, es erigido municipio Vigía del Fuerte teniéndose que dividir el territorio por ordenanza número 6 de 1983. Murindó alcanza un alto desarrollo productivo y social. La separación de Vigía del Fuerte de Murindó se relata así por parte

de los pobladores “el que antes fuera su corregimiento (Vigía del fuerte) aspiraba a que se trasladara la cabecera Municipal para dicho corregimiento, el cual por encontrarse ubicado a orillas del Río Atrato, sitio de mayor influencia con respecto a la cabecera del viejo Murindó había logrado un poco más de desarrollo; este hecho obedeció a los intereses políticos contrapuestos, poniendo así al borde de la enemistad a dos pueblos vecinos que han vivido siempre el mismo problema de discriminación por razones de razas, culturas y nivel económico”(2001, 34-36).

En 1992 Murindó fue afectado por un movimiento telúrico, en el cual se pierde toda la producción agrícola, la infraestructura, los patrimonios familiares y sociales; este problema se agudiza con la creciente del río Murindó en 1993 motivando la evacuación de la cabecera municipal al sitio denominado Guamal (actual Murindó) como consecuencia se inicia el proceso de reubicación de la población con solicitud y levantamiento de reserva forestal de tierra ante el Inderena. En el Guamal se construyen 130 viviendas, un colegio, un hospital y la alcaldía y se reubicaron a 1.100 personas.

Acontecimientos como el terremoto de los años 90 hicieron mella en la memoria colectiva de esta comunidad, debido a que el cambio fue drástico y el traslado constituyó un choque “ya Murindó no es el mismo” antes el municipio tenía una fuerte vocación agrícola y todos sus habitantes trabajaban la tierra como actividad de subsistencia y económica. Desde la reubicación hace 20 años los habitantes del pueblo no tienen acceso a empleos formales y actividades que les permitan subsistir, la reubicación dejó impactos en la vida de sus habitantes, puesto que en la actualidad es uno de los municipios del departamento con el mayor índice de necesidades básicas insatisfechas, según cifras del DANE 2018, fue de 92,27 %.

El Estado colombiano caracterizó a la región del Pacífico como un territorio baldío y de reserva forestal (Ley 2 de 1959), desconociendo la apropiación ancestral de los territorios por parte de los grupos étnicos y, a la vez, posibilitando la extracción indiscriminada de sus recursos por parte de agentes externos a través de concesiones y permisos de aprovechamiento forestal o minero. Ante esta situación, desde la década de los setenta, las organizaciones indígenas primero y posteriormente organizaciones de comunidades negras impulsaron procesos tendientes al reconocimiento legal de la propiedad de sus territorios, sustentados en la identidad étnica. Como resultado, se dio inicio a la titulación de resguardos y posteriormente, a partir de la expedición de la Ley 70 de 1993, de territorios colectivos para comunidades negras producto del artículo transitorio 55.

Para el año 1956 las gentes del municipio vivían del comercio de tagua, la pesca y agricultura, básicamente se producía: coco, plátano, yuca, borojo, zapote, naranja, mango, guayaba, piña, entre otros frutos. La riqueza de las expresiones culturales en un elemento palpable en el municipio, las cuales están fundamentadas en las relaciones cordiales y fraternas entre las distintas etnias (negros, indígenas y mestizos) que habitan el territorio, esta mezcla ha sido de gran valor ya que ha fortalecido los procesos de convivencia que se han sostenido a lo largo del tiempo; la población del municipio según datos del censo del (DANE 2015) “pertenece principalmente a grupos étnicos y estos se clasifican en un 47,8 %, equivalente a un 1’570 entre mulatos, negros o afrocolombianos, 1’404 correspondiente a los pueblos indígenas y un 42% conformado por mestizos y blancos”.

La cultura y sus manifestaciones hacen parte de un sentir propio, del sentido de pertenencia que tienen sus habitantes por el territorio habitado y vivido, espacio y lugar que ha sido representado y recreado por la comunidad en sus renovado y/o fortalecidos lazos, coexistiendo así de forma equitativa entre esos mundos otros, moviéndose así en forma, espacios y tiempos bajo un mismo territorio el cual se ve enriquecido con la multiplicidad de formas de interpretar y sentir el mundo.

En el municipio se localizan dos resguardos indígenas (Murindó y Chageradó), dos cabildos indígenas, distribuidos en las etnias Embera Eyábida y Oíbida quienes se ubican en los afluentes mayores del Atrato y a lo largo de las diferentes corrientes secundarias de la zona. Las comunidades afrocolombianas están organizadas a través de consejos comunitarios mayores (Cocomacia)³ y menores, por medio de estos se administra el territorio de titulación colectiva. Cocomacia es el consejo comunitario más grande de Colombia con aproximadamente 722.510 ha, al cual pertenecen cinco consejos comunitarios ubicados en Murindó (Plan de Desarrollo municipio de Murindó 2016-2019).

Es importante mencionar que Murindó y Vigía del Fuerte por su proximidad geográfica hacen parte por así decirlo de una unidad técnica de diagnóstico, sin embargo, su componente social y cultural lo convierten en comunidades y municipios totalmente diferentes, es así como Murindó a pesar de estar ubicado en la actualidad en la ribera del

³ Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (Cocomacia), posee el 40,6% del Municipio de Murindó. Cocomacia recibió el título colectivo en 1997 por el Incora (resolución N° 04566 del 29/12/1997)

río Atrato, conserva características paisas, que lo diferencian de Vigía del Fuerte, el cual es un pueblo de cultura más Chocoana.

Todo lo anterior se debe especialmente a la reubicación de la cual fue objeto el municipio de Murindó en el año de 1993 pasando de la ribera del río Murindó a la del río Atrato. Este traslado ha marcado en la última década notoriamente el desarrollo del Municipio, esto manifestado especialmente en las añoranzas y deseos de volver a estar en un pueblo como al que ellos llaman “Viejo Murindó” (Esquema de Ordenamiento Territorial 2001, 98).

El hecho de una nueva reubicación en tierra firme para Murindó se ha convertido en promesa de esperanza que les permita a sus pobladores volver a ser el pueblo resplandeciente que fueron en el Murindó viejo, vale la pena aclarar que esperar la reubicación no ocasiona ningún “conflicto” entre los pobladores y la administración municipal, sin embargo, si existe un llamado permanente a la actual administración departamental por la urgencia de los estudios y la planeación de lo que será el nuevo Murindó, por tanto la reubicación es sueño para los habitantes del municipio y una voluntad política de los gobernantes de turno.

2. Contexto armado en la subregión del Urabá antioqueño

El departamento de Antioquia ha sido una de las regiones en permanente disputa, enmarcada en el conflicto político, social y armado de interés para los distintos grupos al margen de la ley, debido a su diversidad en bienes naturales y materiales, asimismo su carácter geoestratégico de relevancia para la economía nacional e internacional en industrias como la extractivista, los grandes proyectos urbanísticos y de infraestructura que permiten optimizar las nuevas conexiones y las ya existentes con otros departamentos (Boyacá, Córdoba, Chocó, entre otros) de la geografía nacional y adicionalmente el aprovechamiento del departamento y sus salidas al mar. La unidad de registro único de víctimas resalta que:

Estas características económicas y socioterritoriales conjugadas, han determinado las dinámicas y rutas del conflicto, y el accionar de los actores armados tanto legales como ilegales que se despliegan en las subregiones. La violencia sociopolítica que se ha instaurado como un régimen de terror ha dejado un alto número de víctimas. Según el Registro de la Unidad para las Víctimas, en el departamento hay 1.642.778 víctimas. (RUV 2017).

Según la Coordinación Colombia Europa Estados Unidos y el Nodo Antioquia “un cuarto de la población antioqueña se considera víctima y esto se puede relacionar con el origen, desarrollo y consolidación del paramilitarismo en el departamento, que se extiende desde el Magdalena Medio y el Urabá, la fuerte incidencia de este grupo armado y sus acciones violatorias de agentes del Estado que de manera individual o mancomunada actúan y coordinan sus operaciones con estos grupos paramilitares, dando lugar a graves violaciones de derechos humanos hacia la población civil” (2017, 4-5).

En la actualidad el departamento de Antioquia tiene el mayor porcentaje de presencia paramilitar, tras el proceso de desmovilización de estos grupos en los años (2008) bajo el gobierno de Álvaro Uribe, el Urabá sigue reportando la presencia y operaciones de estos, ahora reconfigurados y reagrupados en diferentes estructuras. El dominio y la expansión de los mismos se manifiestan con fuerza en las autodenominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia (en adelante, AGC), quienes hacen presencia en 97 municipios de la geografía antioqueña, Murindó no escapa del dominio de dicha estructura como se menciona dentro del presente trabajo.

Bajo la perspectiva de la Coordinación Colombia Europa Estados Unidos y el Nodo Antioquia de:

De los 121 municipios que reportan presencia de grupos paramilitares, 69 tienen presencia de un grupo paramilitar, 34 de dos grupos y 18 de tres o más estructuras, lo que evidencia el grado de copamiento de algunos territorios. A esto se suma el posicionamiento, en particular de las AGC, en zonas donde las FARCE-EP hacían presencia [...] (2017, 4-6)

Las comunidades de esta región del país claramente siguen siendo víctima del control armado no solo por parte de actores como los paramilitares, sino de estructuras guerrilleras y la misma presencia de las fuerzas militares del Estado, dichas estructuras en especial la paramilitar ejercen con fuerza la presión social, política y económica en la vida de la población.

Las condiciones que plantean y propone la presencia y uso de la violencia por parte de estos grupos, pone en riesgo la labor de defensa de los derechos humanos por parte de los líderes y lideresas, ya que aún persiste la creencia contrainsurgente que tiene como propósito atacar al movimiento social y a cualquier expresión de organización comunitaria que pueda poner en tensión la presencia y régimen impuesto por estas estructuras armadas. Con relación a lo anterior es importante anotar que:

Las graves violaciones a los derechos humanos y las infracciones al DIH demuestran la intensidad del conflicto en Urabá y puede verse reflejada en el alto número de víctimas de desplazamiento forzado, masacres, asesinatos, y despojos de tierras y en la persecución de líderes y defensores de derechos humanos. Urabá ha tenido una importante tradición organizativa popular, campesina y de izquierdas, histórica y actualmente atacada por los paramilitares y agentes del Estado. (Coordinación Colombia Europa Estados Unidos y el Nodo Antioquia 2017, 39)

Conviene señalar que FARC-EP actuaron en Urabá, principalmente con los Frentes 5 y 58. La fuerte presencia insurgente de estas se tradujo en grandes disputas con los paramilitares por el territorio, pero una vez firmados los acuerdos de paz de la Habana, en el gobierno de Juan Manuel Santos 2016, la disputa territorial se ha concentrada entre el ELN y las AGC, por lo menos en lo que respecta al municipio de Murindó que es en donde se desarrolla el presente estudio.

Coordinación Colombia Europa Estados Unidos y el Nodo Antioquia, Urabá presentó en los años 2016-2017 un contexto territorial marcado por el control principalmente de las AGC como única presencia paramilitar consolidada en los municipios de esta región, ejecutando un fuerte control económico como ya se mencionó.

La responsabilidad estatal salta a la vista en cuanto al accionar de este grupo en esta parte del territorio, queda en evidencia las dificultades que el Estado colombiano posee a la hora de crear políticas y acciones para implementar el desmonte de dichas estructuras que impiden avanzar hacia la construcción democrática y lograr que lo pactado en los Acuerdos de Paz entre las FARC-EP y el gobierno del expresidente Santos sea una realidad, máxime cuando esta subregión (Urabá) sigue siendo la más golpeada por el conflicto a nivel departamental.

El accionar e intervención armada del el ELN en la zona del Urabá antioqueño al igual que las AGC son ellos quienes ejercen control y temor en las poblaciones del departamento de Antioquia y a su vez intimidan a las comunidades del municipio de Murindó, en sus constantes incursiones e intereses de explotación de recursos naturales y la plantación de cultivos ilícitos, como lo es la hoja de coca.

Comprender el accionar del ELN requiere entender su surgimiento, este grupo armado nace de la influencia directa que deja el triunfo de la Revolución cubana cuyo legado fue importante entre las juventudes comunistas de toda América Latina y Colombia no fue la excepción, con el acceso a becas universitarias un pequeño grupo, pero significativo de jóvenes colombianos se formaron en Cuba, no solo académicamente,

sino que fue la ocasión para aprender y entrenarse militarmente. Con el grupo de recién llegados de tierras cubanas, se fundará el denominado ELN en los años de 1964.

“Su objetivo principal era la toma del poder por parte de la clase popular y la derrota de la oligarquía nacional, de las fuerzas armadas en las cuales se sostiene el poder político e intereses económicos del imperialismo ostentado por los EE. UU.” (Vélez 2001, 169).

Con el paso del tiempo esta guerrilla se ha expandido en sus aspiraciones económicas, incursionando en las extorsiones, secuestro, reclutamiento y demás actividades ilegales en detrimento de las comunidades. La expansión económica fue la oportunidad para extenderse territorialmente. Tanto FARC-EP como ELN pasaron de ser guerrillas rurales a fortalecer su presencia en el contexto urbano, intensificando así los traumatismos que deja el conflicto producto de la confrontación armada entre diversos actores.

En lo que respecta al municipio de Murindó las consecuencias del accionar armado de estos grupos y en espacial de las AGC y el ELN han sido denunciadas ante los organismos correspondientes, con el ánimo de mitigar los impactos de dichos actores armados en la comunidad, sin embargo, la ausencia y omisión del Estado es notoria. Así pues, la defensoría del pueblo quien denuncia con vehemencia la presencia y amenaza armada en sus territorios. Para el año 2018 este organismo comunica sobre la presencia paramilitar en inmediaciones del municipio manifestando lo siguiente:

Mediante alerta temprana de inminencia, se señala que los habitantes del Murindó, municipio del Urabá antioqueño, corren alto riesgo por la fuerte presencia y disputa del territorio entre el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) “situación que involucra amenazas para la población civil y servidores públicos, restricciones a la movilidad, extorsiones, regulación de la vida social, control poblacional y territorial, afectación al territorio colectivo y sus prácticas tradicionales de producción, reclutamientos y utilización ilícita de niños, niñas y adolescentes, desplazamientos individuales y confinamientos y riesgo de desplazamiento forzado” (Defensoría del Pueblo, 2018).

En lo que va corrido del año 2019 la secretaria técnica de la comisión intersectorial para la respuesta rápida a las alertas tempranas (Ciprat) ha alertado de la constante presencia y hostigamientos por parte de estos grupos armados, que tildan a los pobladores de informantes de sus contrarios o de la fuerza pública, además de ello se suma a la denuncia, las presiones que sufren los jóvenes para unirse a estas estructuras ilegales.

3. Experiencia organizativa

En el municipio de Murindó tiene asiento dos organizaciones que revisten gran importancia en el desarrollo económico del municipio: Asociación de Mujeres de Murindó (Amumu) y el consejo municipal de Desarrollo Rural (CMDR). De igual forma cabe mencionar que la asociación de mujeres actualmente no trabaja de forma activa, debido a la falta de recursos económico y humanos para reactivar los proyectos productivos que en algún momento fueron el sustento de una variedad de familias, en especial de las mujeres cabezas de hogar, no obstante, lo aprendido durante el funcionamiento activo de la asociación fue el punto de partida para que todavía algunas de las mujeres de la comunidad, se sustenten económicamente.

Esta organización lleva funcionando aproximadamente unos cinco años y está conformada en la actualidad por 45 mujeres. Tienen personería jurídica y se encuentra en proceso de actualización ante la cámara de comercio, su trabajo se basa principalmente en la ejecución de actividades productivas que sirvan para fortalecer la economía de sus núcleos familiares y del municipio de Murindó. (Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de Murindó 2001, 18). El grupo lo conforman mujeres solteras, casadas, viudas y cabezas de familia. Con el apoyo de las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (en adelante, Umata) se vienen desarrollando acciones que buscan posicionar a la mujer como gestor de bienestar dentro del núcleo familiar, de tal forma que se inserten a la economía local.

Otra actividad importante desarrollada por este grupo de mujeres es la agroindustria de conservas a partir de la guayaba, para la cual han contado con un área cultivada con esta especie en el sitio conocido como “Murindó Viejo”, que aunque en la actualidad no es muy representativa, es la principal fuente de abastecimiento de materia prima. El proyecto es apoyado por Paz y Tercer Mundo y la Diócesis de Quibdó.

Al igual que todo el municipio de Murindó, esta agremiación afronta graves problemas económicos y requieren apoyo para fortalecer estos proyectos y realizar otros como el montaje de una cafetería, panadería y un proyecto de modistería que tendría un cubrimiento para un subgrupo de esta agremiación (cinco mujeres aproximadamente). Además, requieren capacitación para diversificar la producción en panadería e insumos para la agroindustria de conservas (Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de Murindó 2001, 33).

Las mujeres constructoras de paz son un ejemplo de vitalidad y capacidad para sobreponerse a la adversidad y el dolor que deja la confrontación armada. Sus iniciativas en Colombia se gestan en entornos de marginalidad y conflicto armado que les amenazan y vulneran constantemente. Así lo confirma el Registro Único de Víctimas (RUV), cuando precisa que 1 de cada 2 víctimas son mujeres, en un consolidado desde el 1985 a 2014 de 2.965.646 en total. Solamente en el departamento de Antioquia, asiento de 9 iniciativas de paz, se registran 1.145.590 víctimas del conflicto armado, siendo la zona más afectada del país (Meneses 2014, 16).

Las mujeres, lejos de asumir un rol pasivo de resignación ante los entornos de exclusión y violencia, demuestran profunda vocación de trabajo, solidaridad, resistencia y liderazgo. Sus propuestas nacen en el seno de comunidades inermes ante la violencia armada y sumidas en una cultura patriarcal y machista.

Aún más compleja es la situación de las mujeres de estas comunidades (negras/afros) quienes son objeto de la guerra y doblemente discriminadas por su condición étnica y de género. En los reportes del RUV: 63.976 mujeres indígenas, 270.719 mujeres afrocolombianas, 3.766 raizales y 127 palenqueras son víctimas del conflicto armado. Hecho que hace que los procesos organizativos de las mujeres indígenas y afrocolombianas promueven la protección de su territorio, su cultura y su autonomía.

El impacto desproporcionado del conflicto armado en las comunidades étnicas genera igualmente resistencia en las comunidades indígenas y afrocolombianas, experiencias como por ejemplo: La Comisión de Género del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato “Cocomacia” (2000) y la Red de Comunidades construyendo paz en los territorios (1999), ilustran la manera como los pueblos ancestrales en Colombia toman acciones decididas por promover la participación de las mujeres en los procesos locales de construcción de paz (Lamus 2008, 30).

4. Caracterización de la población a estudiar

Las mujeres participantes en la investigación son mujeres integrantes e iniciadoras del proceso organizativo en la comunidad negra del municipio de Murindó. Ellas se caracterizan por ser mujeres aguerridas y con un sentido de pertenencia arraigado a su territorio y al progreso de la comunidad.

— **Mayerlis**⁴ Ha sido lideresa toda una vida.

En Cartagena trabajé 15 años como lideresa en una organización de víctimas de conflicto armado, con mujeres de diferentes regiones, con diferentes tipos de violencia, con jóvenes y de todas las razas. Entonces, pues desde ahí empecé a experimentar mi proceso como lideresa comunitaria. Donde voy me gusta llevar procesos organizativos y de liderazgo [...] Yo soy nacida y criada acá, sino que por cuestiones de violencia me toco irme de acá para Cartagena y hace 5 años regrese nuevamente y he querido seguir tomando el liderazgo, ahora estoy trabajando en la administración como coordinadora de participación ciudadana en una dependencia que hace parte de la secretaria de desarrollos social. Ahí estamos llevando procesos con las juntas de acciones comunales, la organización de mujeres y ahí estamos llevando todos los procesos que son de caracterización en el municipio, que necesitamos saber con cuantas mujeres contamos en el municipio y sus necesidades, que estudio, que experiencia tienen para así poder apoyarlas en proyectos (2019, entrevista personal).

— **Paola**, cuenta con unos 55 años y es ama de casa, participa del proceso organizativo cuando sus obligaciones familiares se lo permiten, sin embargo, no se des-vincula totalmente de las actividades.

Unos dos o tres años en el proceso organizativo y ahí ya se formaron unos grupos y yo no quise hacer parte de los grupos porque tenía una ocupación en la casa entonces no hice parte de los grupos. Pero sí participe a la medida de mi tiempo, hubo unos grupos que hicieron panadería, que hicieron conserva, que hicieron bolsa y cosas así para ayudar a las mujeres (2019, entrevista personal).

— **Yanila**, 39 años y líder comunitaria con 8 años en el proceso organizativo de las mujeres en Murindó. El proceso organizativo ha servido, desde su punto de vista: “Para tener uno más oportunidades, más conocimiento, más ocupación en el trabajo” (2019, entrevista personal)

— **Tarcila**, cuenta con 44 años y es nueva por así decirlo en el proceso organizativo, llegó al municipio procedente de un lugar cercano, debido a que

⁴ Los nombres de las participantes fueron cambiados por cuestiones de seguridad y por voluntad de las mujeres participantes en este trabajo investigativo.

fue desplazada por el conflicto armado y fue acogida por las gentes del municipio de Murindó. “Hace 17 años vine desplazada de un pueblo que se llama Iguamiandó yo voy varias veces allá y vengo y estoy acá porque mis hijos están estudiando por la comodidad de que ellos estudien, allá había un colegio, pero el río se lo llevo” (2019, entrevista personal).

- **Gloria** tiene 40 años y lleva viviendo 11 en el municipio, se incorporó recientemente a la organización de mujeres, pero afirma no estar de forma muy activa, debido a que está conociendo cómo funciona la organización, en relación a ello afirma:

Hace 11 años vivo acá y soy de una comunidad que se llama Correquitadó por el conflicto armado el pueblo se quedó solo, ya no había profesor ya los nombraban y ni venían y esos pelados sin el estudio. Entonces ya empezamos hablar con el esposo que debíamos de buscar medio para los pelaos vinimos y arrendamos una casita con los pelaos y él se quedó allá pescado y ya después con la ayuda de Dios uno trabajando compramos un solar e hicimos su ranchito y con los pelaos en tiempos de vacaciones nos íbamos a trabajar a la vereda hasta que ya nos vinimos del todo (2019, entrevista personal).

- **Dolores** cuenta con 72 años, actualmente se dedica a las labores del hogar, pero afirma haber sido líder toda una vida y aun participa en la organización y actividades de acuerdo a sus tiempos, nos dice:

Desde que nací vivo en este pueblo, pero antes vivíamos allá, vivíamos en otro pueblo muy sabroso. Ahora no se consigue la comida tan fácil, me sentía bien allá, ahora es trabajoso para conseguir alimentos. Allá sembrábamos arroz, caña, piña, aguacate, papaya, todo, plátano, banano, primitivo, aquí no se puede sembrar porque todo el río baja y apenas uno siembra cae el río y se lleva todo. He estado en la organización de las mujeres, hasta teníamos una panadería, esa panadería nos las ayudaron a montar los curas que mandaban para fuera de Colombia, los claretianos y la organización Paz y tercer mundo (2019, entrevista personal).

- **Doña Erlinda** tiene unos 72 años de edad. Es quizá la pionera de la organización en el municipio y es a día de hoy pensionada del magisterio, ha vivido toda una vida en Murindó y ha vivido todos los procesos de transformación y reubicación de sus habitantes. “Nací y crecí en Murindó, trabajo por las comunidades, toda la vida he trabajado sin ánimos de lucro. Cuando ya empezó la violencia y se agudizó, yo era la representante legal de las mujeres” (Amumu) (2019, entrevista personal).

5. Resistencia cultural y práctica de vinculación con el territorio

Las prácticas de resistencia cultural se conjugan con las formas y prácticas que vinculan a la comunidad y especialmente a las mujeres con el territorio que habitan, la resistencia cultural significa para la comunidad negra del municipio de Murindó, control de su territorio, autonomía y acciones en pro de la defensa de su identidad e integridad al interior de la comunidad. El camino por construir y re construir una memoria colectiva, común, viva y que reclama ser testigo de un pasado en el presente.

Las enseñanzas ancestrales son fundamentales en el diálogo de saberes, la constante lucha por lo propio y la unidad y/o cohesión entre los habitantes de una misma comunidad o comunidades. En ese proceso de lucha por preservar y estar, los actores externos perturben y alteren el orden y la paz dentro de la comunidad, es justamente allí donde se percibe y evidencia la resistencia cultural, ancestral y pacífica por conservar y existir en su territorio.

Por medio de los procesos de lucha histórica desarrollada por las comunidades negras, es que hoy pueden pensar en un futuro venidero lleno de optimismo, muestra de ello ha sido la titulación colectiva de tierras, la conformación de comités cívicos de paz, los cuales se constituyen un frente contra las violencias ejercidas por actores armados. Actos como los mencionados demuestran la valentía, compromiso, lucha y resistencia constante por estar y permanecer en el lugar/territorio habitado y vivido.

Hoy continúan los riesgos y amenazas de atropello en contra de la comunidad, sin embargo, la resistencia política y cultural se mantiene, es por así decirlo la tabla de salvación de sus habitantes en su anhelo por recrear la vida y preservarla en su territorio.

Los testimonios que conforman el presente ítem son el resultado del trabajo de campo desarrollado con las mujeres bajo la técnica de entrevistas semi estructuradas, corresponde entonces al sentir y a las percepciones que las líderes tienen de su proceso organizativo y su aspiración insoluble por vivir en condiciones dignas, sin miedo y recreando un legado cultural e identitario que no solo las precede, sino que construye y es la esencia misma de su existencia y presencia en su territorio.

Murindó es un municipio el cual ha demostrado su resistencia y toda esa parte cultural, esa parte ancestral a pesar de todo, ha estado allí. Fue uno de los municipios resistente al conflicto donde no hubo mayor desplazamiento, pero aun nosotros ahí seguimos con nuestra cultura, con las fiestas patronales que se hacen acá en el municipio con todo lo que tiene que ver con los mitos, con todo. Entonces aunque haya personas que quieren

que nosotras declinemos, pero, pues nosotras estamos ahí firmes y no perdemos como esa visión (2019, entrevista personal).

Proponer el territorio como objeto y sujeto de protección es para las mujeres murindoseñas, abrir el camino hacia una narrativa que grita que, es urgente el rescate y protección real de la vida en toda su dimensión, cultural y de la tierra misma, que es sustento material y espiritual para preservarse como comunidad en y a través del tiempo. Evidencia de ello es la relación tan estrecha y que es posiblemente una de las mayores estrategias de las mujeres de la comunidad en su proceso por permanecer, el cuidado de los hijos es muestra de ello, la forma en la que se concibe a la familia y la comunidad como el núcleo central de la vida en colectivo.

Algunas personas ven así no sea el hijo de uno, ven una cosa mala y le llaman la atención, que no le duela solamente el hijo de uno sino cualquiera de la comunidad. Uno ahí permanente, pendiente a todas sus necesidades de ellos (hijos) ayudarles a solucionar, muy pendiente cuando se enferman tratándolos a tiempo para que la enfermedad no les coja fuerza, sus comidas naturales porque acá uno usa mucho el pescado, el pollo, criado por uno mismo (2019, entrevista personal).

En relación al cuidado de la familia, desde el momento de la gestación hasta el momento que nacen los hijos, los saberes ancestrales están y son estos testimonios vivos de la herencia cultural que se presenta en el proceso de resistencia por no perder lo que son en medio de las lógicas modernas y en medio de las dinámicas del conflicto armado.

En relación a cuáles son los cuidados a los que se somete una mujer recién “parida”

Se les hacen unos baños, unos cocimientos, unos bebedizos, toda clase de comida no se le da, a toda hora no se le da, digamos que una mujer parida a las 9:00 p. m. o 10:00 p. m. de la noche, esa no va a comer, esa tiene que comer antes de las 6:00 p. m. o hasta la 7:00 p. m. y toda comida no se le da hasta que el ombligo del niño no le cae y le sane, porque tiene que esperar que sane el ombligo.

Entonces esos días son comidas que no sean irritables, uno dice que las comidas irritables son las que digamos, las grasas o los animales con diente que los animales con diente, que los animales muy bravos que son ¡¡uuy!! Fuertes para la comida de las paridas porque eso irrita, esas comidas no se les dan a las mujeres y se les dan unos bebedizos (altamisa) antes de darles la comida, en la mañana les calientan su agua para que se asean porque no se bañan con toda agua, se bañan con agua hervida, sus baños con hiervas digamos no van andar alzando cosas pesadas (2019, entrevista personal).

“El territorio es texto abierto, que se hace uno con el sujeto colectivo que se conforma por cada uno de los individuos de la comunidad. Con el territorio se fortalecen los lazos de vecindad, él vincula la sangre, de aquellos que no están por que la violencia

armada se los arrebató, los abandonos y despojos generados por el conflicto armado” (Vásquez 2015, 44).

Es el territorio fuente inagotable para la comunidad en su intento por recrear la vida y la cultura como forma de pervivir en un aquí y ahora. Es por ese motivo que cuando se le indaga a Yanila mujer aguerrida y participe del proceso organizativo en la comunidad, por ¿Cuáles son las resistencias culturales o ancestrales palpables? ella responde: “Por ejemplo, acá el Tambeo, (es) un baile que se llama el Tambeo, el Sexteto, la danza, las fiestas patronales ahí se manifiestan [...] relacionándose las comunidades, traen a las comunidades de allá para acá los que viven por allá en Apartado, Medellín se integra, la gente (2019, entrevista personal).

En este mismo orden de ideas se perciben estas concepciones de permanencia territorial en aspectos como la forma en la que se tratan las enfermedades y dolencias comunes, al mismo la líder afirma que cuando las complicaciones son más graves se acude al centro de salud de la comunidad. Las plantas siguen siendo legado vivo de los saberes heredados y en los hilos que teje el tiempo.

¿Qué tipo de medicinas usan para curarse, van al médico...? cuando están muy mal uno va al médico cuando uno tiene así cositas leves uno que al menos tiene que la abuela mía es curandera. Mis hijos cuando tienen gripa a veces les cocino mata ratón, oro azul, la chiva unas hiervas que son buenas para la gripa o cuando no una hierba que se llama rosa amarilla no sé si usted la conoce con panela que es muy buena para la gripa y esa la cocina uno (2019, entrevista personal).

6. Organización política de las mujeres en escenarios de violencia

En el contexto del conflicto armado colombiano las mujeres que han asumido liderazgos no han sido pocas. En oposición a los hombres que huyen para salvar sus vidas, el mismo hecho de ser, reclutados, asesinados y desaparecidos, las mujeres han resistido, se han organizado y han exigido sus derechos, enfrentándose en forma pacífica a las dinámicas de violencia impuestas por los actores de la confrontación armada.

Para las mujeres negras de la comunidad del municipio de Murindó cuyos testimonios son el principal sustento del presente capítulo y el subsiguiente, la guerra encabezada por actores armados legales e ilegales, por el control del territorio y sus diversas tácticas para intimidar y legitimar su presencia ante la comunidad. Estos, son el punto de partida que ellas asumen en su compromiso por resistir y re-existir en medio de los horrores de la violencia y guerra desmedida. Con un proceso organizativo que

revitalice sus fuerzas y las unifique. Con relación a esto, (Alfonso y Beristain 2013) comenta:

Las huellas que ha dejado el conflicto en la subjetividad e intersubjetividad de las víctimas a nivel material, físico, psicológico, social y moral; son indelebles permanecen aún con el paso de los años y se agudizan dadas las condiciones de vulnerabilidad en la que vive esta población que ha padecido el conflicto. Su raíz no es otra que una serie de acciones violentas emprendidas intencionalmente mediante el control y la fuerza contra ellos y ellas [...]. Tal violencia fue y sigue siendo propinada con el objetivo de fracturar su cotidianidad y configurar una nueva, atravesada por el miedo, la zozobra y la incertidumbre, consiguiendo de esta manera debilitar a los sujetos, los lazos y las redes, despojando a la comunidad de toda posibilidad de apoyo mutuo, solidaridad y de acción política. Desde la memoria de estas comunidades, particularmente de las mujeres, la violencia sistémica de la que han sido víctimas no se enmarca exclusivamente al inicio del conflicto armado que ha acaecido el país durante el último medio siglo, sino que se remonta a los procesos de colonización y conquista, que impactaron agudamente en la vida, tradición e identidades de quienes habitaban el territorio (2019, entrevista personal).

De otro lado, la expansión acelerada de los cultivos de coca en los territorios de las comunidades afrocolombianas —cuyo inicio data de mediados de los años noventa y se incrementa a partir del 2000— traer consigo la disputa de los actores armados por el control y dominio de zonas que son importantes en el plano geopolítico por el acceso a las costas y a los mercados asociados con la coca y el abastecimiento de pertrechos militares. (Casas Herrera 2003, 24). Murindó es y sigue siendo una ventana de salida y de las organizaciones en sus nexos y conexiones con redes delincuenciales en su disputa por el control de los negocios ilícitos en la zona del Urabá antioqueño y chocoano.

La presencia de una diversidad de actores armados que ejercen complejas formas de violencia está relacionada con intereses económicos y políticos, para los cuales las dinámicas de conflicto armado son funcionales al modelo de desarrollo económico imperante y ajeno a la forma como las comunidades y las mujeres conciben el desarrollo, en una perspectiva ética, cultural y comunitaria. Es por ello que es imperativo para las organizaciones asumir el rol político de resistir desde sus sentires y pensares dentro de un territorio habitado y vivido de forma entrañable.

En el camino por preservar una memoria colectiva, que lleva consigo una diversidad de manifestaciones que son parte de una tradición oral que da vida a un conjunto de prácticas que dejan ver, como el ejercicio constante de las narrativas son la principal armadura de un conjunto poblacional y de las mujeres en especial, frente al conflicto armado y sus repertorios de violencia (s).

La memoria colectiva es una herramienta que tiene las comunidades para reconstruir su versión de la historia o el lugar que ocupan en ella, es por esto que son de uso recurrente en las llamadas minorías. La memoria no solo sirve para recordar, según (Wachtel 1999) “la memoria, siempre parte del presente para retroceder en el tiempo. Así mismo la memoria y está dentro de un grupo, sirve para responder a las necesidades de la acción presente y esta solo se puede perpetuar a través de los miembros de un grupo social, los cambios que la afectan tienen lugar dentro de un trasfondo de continuidad, puesto que hay un vínculo vivo entre las generaciones”.

En este sentido, Mayerlis líder social de la comunidad relata:

Inicialmente cuando uno pasa por un proceso de conflicto, porque el de nosotras fue desplazamiento forzado. Al principio es muy difícil superar como esa etapa, pero ya cuando uno empieza a involucrarse en los procesos y uno empieza a ver y a tratar con personas que tienen una situación similar a la de uno, ya uno empieza como a ir entiendo la situación y a irse familiarizando con lo que pasa. Es muy difícil al principio porque superar un desplazamiento después de que uno tiene mucho tiempo de estar radicado en una parte, ser nativo es muy duro, pero cuando uno empieza a llevar esos procesos es donde uno entiende que solamente, no soy yo, que hay otras personas con esas mismas características. Ahí empezamos a intercambiar las experiencias y a conocernos más y entender que una familia no es la única afectada, sino que es toda una comunidad. Entonces empezamos a relacionarnos y entender las cosas ya como organización (2019, entrevista personal).

Esto, da cuenta de la importancia de la memoria en el proceso organizativo de las mujeres en Murindó, sale a relucir en lo narrado los sucesos y vivencias comunes que hacen parte de un mismo flagelo, que se percibe desde distintas orillas, y a su vez se convierte en un problema común dentro de la comunidad. La memoria como forma de representar el discurso en el tiempo, la memoria como construcción constante dentro de las colectividades que vivencian las violencias en su cotidianidad, no solo es huella identificable, es también representación mental de un proceso social y cultural.

Habría que decir que al ser Murindó un municipio donde la mayoría de la población se reclama víctima de violencia (s), bien sea como municipio expulsor o receptor de desplazados. No solo es el territorio el *lugar* donde se ha vivido, es el lugar donde se pretende seguir viviendo, donde también se incluye la forma cultural de trabajo.

“La tierra, el bosque y los ríos, el territorio no solo va ser una porción de tierra, es la base de dependencia, de allí proviene todo el desarrollo de una comunidad. Cuando se

menciona el territorio se está haciendo referencia a una identidad y a una tradición cultural propia” (Asociación Campesina del Atrato 1997, 34).

Cabe señalar que por esta razón Tarcila una mujer líder de la comunidad, comparte su experiencia de desplazamiento, asentamiento y motivaciones para continuar en la comunidad de Murindó.

Por el conflicto fue que me vine de allá. El conflicto allá (de donde proviene no lo aclara) estaba muy duro, en el 97 nos desplazamos, nosotros estuvimos en Pabarandó (Urabá) ahí estuvimos como 3 años, ahí retornamos a un pueblo que le dicen la Marina (Urabá), ahí volvimos y retornamos en el 2002 para el pueblo de donde salimos. Y de allá volvimos y salimos corriendo por la violencia y de ahí nos vinimos a vivir a Murindó y aquí me he quedado (2019, entrevista personal).

Al mismo tiempo, Tarcila señala que desea permanecer en el municipio por los lazos que se han fortalecido entre ella, su familia y otros miembros de la comunidad. El argumento de ella es: “Porque yo quiero estar aquí, me gusta estar aquí, mis motivaciones son mi familia, mis hijos y las demás personas con las que uno se entiende” (2019, entrevista personal).

Se puede concluir que un factor determinante para esta líder, ha sido el establecimiento de lazos inquebrantables con las personas que conoció a su llegada al municipio y que se mantienen a lo largo del tiempo. Elemento que le ha posibilitado arraigarse al municipio, percibiendo la vida allí con mayor optimismo y concibiendo a Murindó como el lugar donde su núcleo familiar ha podido desarrollarse.

El tiempo pasado es elemento fundante de la narrativa y tradición oral de una comunidad, como instrumento valioso en los procesos colectivos actuales de la comunidad negra en el municipio estudiado. Es por ello que, acudiendo a lo propuesto por (Sarlo 2012) “El regreso del pasado no es siempre un momento liberador del recuerdo, sino un advenimiento, y una captura del presente”. Proponerse no recordar es como proponerse no percibir, un olor, porque el recuerdo, como el olor, asalta, incluso, cuando no es convocado.

Como se afirma, el pasado es recurrente y es pieza clave de las mujeres en su camino por no olvidar y recordar en el presente lo vivido en medio del conflicto armado. En relación a ello Yanila, relata cómo fue antes y ahora la interacción que los actores armados establecen con los moradores de la comunidad.

Con anterioridad a la gente si le daba mucho temor cuando llegaban, porque llegaban era bruscamente matando y amenazando a las personas. Pero ahora a la gente les da menos

miedo porque ya hablan con las personas, les llaman la atención (se refiere al actor armado de turno) por si está haciendo algo malo y trate de mejorar, ósea que no van bruscamente matando, ni llevándose a la persona (2019, entrevista personal).

El pasado reclama ser presente, como testigo clave para denunciar por medio del recuerdo lo que se tiene que advertir en el intento por no naturalizar los hechos violentos y aceptados pasivamente. Indiscutiblemente el trabajo de volver y recrear el pasado es para Yanila, fundamental en su testimonio, y en relación a ello, deja en claro que no se olvidan los acontecimientos buenos o malos y estos están ahí, para cobrar vida en un aquí y ahora, que sirve a los propósitos de su resistencias y reexistencias.

Mantiene uno presente esos momentos, pero, aunque no se le olvidan a uno (sic) aunque sean cosas buenas o malas uno las mantiene presentes. Eso ya es como un recuento que uno tiene la mente de lo que ha vivido, lo que uno ha pasado, es importante recordarlo para que no se pierda (2019, entrevista personal).

“La narración de la experiencia está unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado. No existe testimonio sin experiencia, pero tampoco hay experiencia sin narración: el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo *común*” (Sarlo 2012, 30). La narración, no se separa del cuerpo y son las mujeres quizás quienes nos transmitan la memoria común de toda una comunidad a través de lo que su cuerpo como primer territorio ha experimentado, es la memoria un espacio de lucha y reflexión permanente.

Es preciso subrayar que los recuerdos del pasado, sirven para posicionarse en el ahora y son el mayor acto de resistencia presentado por las mujeres, con respecto a ello y en relación a la violencia armada, Dolores afirma:

Nosotras hemos estado ahí, uno bien acostado no sabe a qué horas le llega lo suyo (se refiere a la muerte y a la incursión de algún actor armado a su morada). Pero ya eso no es así, fue antes. Ahora como que se ha calmado un poquito, ya no estamos como estábamos primero, que se acostaba uno y no sabía si amanecía. Porque aquí hubo dos señores que los sacaron de la cama, pal cajón, pero ya esto no está así (2019, entrevista personal).

Los hechos que ocurren en el pasado vuelven a ser vividos o vivenciados en la memoria, común e individual de las mujeres y se convierten en repertorios de memorias vivas y tangibles. Convirtiéndose así la memoria en acto subversivo y de resistencia, es decir es un capital simbólico por excelencia con el cual cuenta una comunidad; la preservación de la memoria no se puede hacer en solitario. De ello se puede deducir que

las mujeres de la comunidad de Murindó se han ingeniado formas muy particulares de resistir y coexistir con las violencias, donde se reclama por la vida en un incesante “*operativo*” por combatir los hechos negativos que han vivido a causa de actores externos.

Capítulo tercero

Mujeres tejiendo memoria colectiva en medio de escenarios de violencia

1. Análisis e interpretación de las estrategias empleadas por las mujeres en su proceso de resistencia cultural y política en medio de los escenarios de violencia

El caso de las mujeres afrodescendientes de la comunidad estudiada y a quienes según (Álvarez 2015, 67)

“La modernidad les negó su construcción como sujetas políticas, manteniéndolas históricamente como marginales y consignándolas al espacio reproductivo; rechazando la esencia pública de lo privado y evadiendo reivindicaciones en términos de su participación en los lugares de la democracia, uno de los más reconocidos y ensalzados valores de la humanidad”

En oposición a los “beneficios” que la modernidad negó a la mujeres afrodescendientes, las resistencias y el papel fundamental que juegan en la organización las mujeres de Murindó está en oposición al anterior postulado y por el contrario se muestra como sujetos sociales y políticos en el contexto del conflicto armado y los múltiples escenarios de violencia que este trae consigo. Es necesario mencionar cuales han sido las estrategias de resistencia tanto culturales como políticas que son herramienta principal para permanecer en el territorio. El presente apartado se ocupa de estudiar en concreto las estrategias de resistencia empleadas por las mujeres negras en el municipio de Murindó y que son el resultado del desarrollo y tabulación de la información recolectada en campo.

Las jornadas de entrevistas en el municipio mostraron que el proceso organizativo de las mujeres en la actualidad se ha visto interrumpido por el programa de reubicación del municipio, en terreno firme y libre de inundaciones y donde se piensa establecer la casa de la mujer. Sin embargo, las mujeres vienen adelantando actividades conjuntas para el sustento de sus familias, que es lo más importante para ellas, de igual forma recalcan que las garantías jurídicas son necesarias para ellas afianzar su presencia, reconociendo su rol dentro del conjunto social, pero sienten que están dispersas frente a los medios de

producción y sustento económico, puesto que al estar en un lugar transitorio y para concretar proyectos a largo plazo se requiere de una estabilidad territorial que les permita continuar construyendo resistencias pacíficas en medio de la violencia (s), que si bien no están palpable como en tiempos pasados, sigue latente.

Se deja en claro que la violencia en plural de la cual se habla a lo largo del texto, son evidenciadas de forma parcial en los testimonios dados por las líderes, no obstante, desde lo que plantea la teoría, la observación en campo y la reflexión de quien escribe se puede afirmar que, la violencia no solo ha sido armada, sino que también ha estado sustentada en actos de abandono del Estado colombiano, al interior de las familias, la falta de oportunidades laborales dentro del municipio y la más notoria de todas la violencia ejercida por los actores armados, acompañada de todo lo que lleva a su paso. Mayerlis nos comparte los motivos que la llevaron a ser parte de la organización de mujeres al interior del municipio de Murindó, ella asegura:

Porque ya hace mucho tiempo que para nadie es un secreto que el patriarcado ha venido por encima de todo. Entonces nosotras como mujeres hemos querido tomar también la voz y el liderazgo para acabar con ese machismo, de que solamente los hombres pueden y nosotras no y nosotras queremos erradicar eso como mujeres y esos son unos de los motivos por el cual nosotras nos organizamos, queremos ser independientes, demostrarles a los hombres al país que nosotras también podemos y que no solamente podemos depender del hombre. Que haya equidad que eso nos convoca a organizarnos de que haya equidad porque las mujeres siempre hemos estado por debajo y nosotras lo que queremos es erradicar eso (2019, entrevista personal).

El género nos será útil en este trabajo como categoría válida para entender las prácticas, culturales y políticas de las mujeres en el municipio, “identificando unos ordenes simbólicos de dominación y subordinación” (Álvarez 2015, 34). La sutileza con la que se exhibe la violencia dentro del hogar es asumida como un hecho normal por parte de algunas líderes, como es el caso de Paola quien habla de su paso intermitente en la organización debido a que: “porque tenía una ocupación en la casa entonces no hice parte de forma activa [...] tenía unos hijos allá y un marido por atender yo no podía estar de forma permanente y él tampoco me dejaba” (2019, entrevista personal).

Dolores, declara:

En la organización de mujeres hemos aprendido, ahí nos hemos enseñado que tenemos unos derechos y unos deberes que tenemos que hacer respetar sus derechos y nosotras tenemos derecho de exigir lo que necesitamos o lo que nos toca. Que uno no puede estar todo el tiempo haciéndoles oficio a los hombres (2019, entrevista personal).

Las murindoseñas manifiestan arraigo a su tierra ya que los vínculos familiares y comunales son la motivación más fuerte y visible, no conciben la vida en otra parte, porque este municipio les ofreció una nueva oportunidad. De igual forma, declaran que la vida es tranquila en el municipio y después de los acuerdos de paz se sienten más “seguros” y menos perturbados.

En testimonios como el de Gloria se alcanza a develar lo mencionado, ella dice que: “por la esperanza de estar mejor me he quedado aquí, por las opciones, pero para conseguir trabajo la gente está muy duro el que no sepa bien (se refiere a una profesión) ¡¡ve!! Que trabajo va a conseguir, aquí el gobierno se olvidó de este pueblo” (2019, entrevista personal). La pobreza y abandono es una más de las diferentes formas de violencia padecida por las mujeres en Murindó.

Las intimidaciones violentas hechas por los actores armados en el territorio son de diversa índole como el cultivo de hoja de coca en las parcelas de los campesinos del municipio ofreciendo pagos irrisorios por la ocupación de la tierra y poniendo en riesgo la vida y seguridad de los propietarios quienes al no tener una fuente de ingresos segura, aceptan y naturalizan la autoridad insurgente en sus territorios. Tarcila menciona lo siguiente: “La coca (se refiere al cultivo de la hoja) antes para adentro habían parcelas que las mandaban los elenos y eso el ejército todo lo arranco las arrancan y las fumigan (en los programas de lucha contra el narcotráfico)” (2019, entrevista personal).

La lejanía y el ocultamiento de lo que es hoy el municipio de Murindó es una muestra de la poca voluntad y abandono estatal en primera instancia y por supuesto la indiferencia de las autoridades locales, prueba de ello es el alto índice de insatisfacción de las necesidades básicas, la postergación en la construcción de vías que conecten al municipio con sus vecinos y permitan así el desarrollo de la comunidad. Los constantes retrasos en la materialización del traslado de la cabecera municipal a terreno firme, sigue siendo tarea pendiente y a ello se le suma la no implementación integral del Acuerdo Final a los territorios étnicos como Murindó.

Erlinda comenta al respecto: “Hasta ahora no ha llegado nada, porque aquí nos hicieron capacitaciones nos montaron todo lo que era el Plan de Desarrollo como un plan de gobierno de todo lo que van a manejar los alcaldes que entren y todo escrito eso era como un plan que se hizo y estamos esperando a que se haga y que es a largo plazo, pero este año (se refiere al periodo de gobierno 2016-2019) ya se acabó y no se vio nada” (2019, entrevista personal).

2. Memorias vivas y en resistencia

Acercas de las estrategias, estas se entenderán desde el testimonio de la líder social más longeva de la comunidad y aunque ya hoy no está en la organización, debido a que es representante de reclamantes de tierras y defensora de derechos humanos en el consejo comunitario del municipio, su narrativa es clara y es ella quien encarna la resistencia desde su historia de vida y su convicción por un mejor Murindó y una preocupación constante por la situación de la mujer.

Erlinda, pone de manifiesto que su proceso en la organización empezó cuando la violencia se recrudeció y fue en el momento donde pensó en que era hora de hacer algo por las mujeres que se quedaron viudas y solas por causa del conflicto armado, ella afirma:

Cuando se agudizó la violencia y que empezaron las mujeres a quedarse solas con su familia y yo me puse a pensar qué hago yo con este poco de mujeres que no tienen ingresos. Entonces fue cuando un día cualquiera se presentó una ONG que era Paz y Tercer Mundo y con esa organización yo miré a una señora que era de España y yo le conté la historia y qué podíamos hacer con las mujeres sin marido o que los maridos los habían matado y que ya ellas eran cabeza de familia (2019, entrevista personal).

Conforme a lo que nos comparte esta líder social, se entiende que el haberse organizado, a partir de una preocupación como la de Erlinda, fue y sigue siendo la estrategia más sólida de las mujeres frente a las dinámicas de violencia en su entorno, el hecho de haber consolidado alianzas estratégicas con organismos internacionales y apoyos de entidades locales, fue relevante para el fortalecimiento productivo, económico y de aprendizajes útiles para la vida de las mujeres y la subsistencia de sus familias.

Para comprender mejor el papel fundamental de Erlinda en la organización, plantea que en su aspiración por robustecer los ingresos y el empoderamiento económico y productivo de las mujeres no se detuvo en la creación de la panadería comunal donde trabajaban las mujeres por turnos y grupos, ya que no era posible tenerlas a todas en un solo espacio así que fueron implementadas otras iniciativas en aras al avance de las mujeres en la comunidad, en relación a ello Erlinda comparte:

Yo no quede conforme con tener esa panadería (la panadería fue el primer fruto de la organización) y esas mujeres haciendo panes que las tenían de grupos de 10 y les aumente más personal, entonces cada 10 días trabajaba un grupo, ese personal cuando terminaba hacía un inventario y se les dijo: ustedes no se van a ganar un sueldo sino un incentivo para que ustedes progresen. Entonces me dicen, si a mí me gustara la panadería estuviera

ahí, pero yo no lo hice por mí, sino por ustedes. Paso el tiempo y organicé otro grupo de mujeres para trabajar con conservas con el proyecto de bocadillos y ese proyecto lo metí a la de equidad y género (El proyecto fue apadrinado por la secretaria de Equidad y Género de la administración municipal), a la asociación de mujeres y nos aprobaron un proyecto por 10.000.000 millones de pesos con esos 10.000.000 millones de pesos empezamos a trabajar con conservas ya tenía 12 mujeres trabajando con conservas (2019, Entrevista personal).

La organización de las mujeres y la independencia económica que les facilitó los diferentes emprendimientos es la muestra más palpable por conquistar su “libertad” como mujeres, sujetas a los mandatos de sus compañeros. Fue también posibilidad para que estas tuvieran una visión más amplia de la vida y su rol en la comunidad. Los emprendimientos son la estrategia y decisión política más clara y urgente de las mujeres en Murindó y ejemplo para las generaciones presentes y venideras.

En consonancia con lo anterior, Mayerlis expone que uno de los motivos por los cuales se organizaron gira entorno a:

Personalmente como líder pienso que cada uno de los motivos de las mujeres organizarse es porque ya hace mucho tiempo que para nadie es un secreto que el patriarcado ha venido por encima de todo. Entonces nosotras como mujeres hemos querido tomar también la voz y el liderazgo para acabar con ese machismo y violencia, de que solamente los hombres pueden y nosotras no y nosotras queremos erradicar eso como mujeres y esos son unos de los motivos por el cual nosotras quisimos organizar, queremos ser independientes, demostrarles a los hombres al país que nosotras también podemos y que no solamente podemos depender del hombre (2019, Entrevista personal).

La afirmación de esta líder, sirve para reiterar que la estrategia política es y sigue siendo para estas mujeres la opción número uno, y se constituye en mecanismo para mitigar la violencia ejercida desde diferentes frentes. Como se ha afirmado en el presente trabajo los frentes de violencias no solo han sido propinadas en esta comunidad, por actores armados, que son quizás los principales, sino que también ha sido ejercida desde dentro, es decir desde el mismo núcleo familiar (compañeros sentimentales) y cabe mencionar, la violencia ejercida por el Estado mismo en su abandono e indiferencia institucional con relación al bienestar de una comunidad alejada y flagelada por las disputas armadas y por el control geoestratégico en la zona y en pro de intereses particulares.

El trabajo colaborativo es componente indispensable en la organización de las mujeres en Murindó y como ellas mismas ratifican es ese su legado.

Colaboraba (Gloria comparte, que su colaboración en las actividades no fue tan activa, sin embargo, el estar involucrada le permitió aprender y a día de hoy tener un pequeño ingreso económico) estuve unos tiempos porque había unas máquinas donde hacían velas, y hacían bolsas para hielo y esa era una forma de que las mujeres tuvieran un sustento y yo como en mi casa tenían un congelador, yo todavía hasta lo hago, hago hielo. Entonces yo iba y ayudaba y me daban mis bolsas, pa mis hielos (2019, entrevista personal).

En ese mismo orden de ideas, Dolores comparte:

Trabajábamos 15 días en el mes y de ahí nos hacíamos sus 250 para cada una y dejaba uno para comprar otra vez la materia prima para seguir trabajando y ya cuando nosotras acabábamos entraba otro grupo, se ternaban y habíamos logrado como un compartir. No era que solo iba a trabajar yo y yo no, las demás también (2019, Entrevista personal).

En efecto, lo organizativo es el aspecto más relevante en los actos políticos adelantados por las mujeres negras de esta comunidad, y se entiende como acto político, el nivel de conciencia desarrollado por las mujeres en su resistencia por no perder el sentido de la vida, por no acallar sus voces en medio del conflicto armado. Los aprendizajes que deja este proceso de las mujeres en Murindó son de vital importancia para sentar las bases en una reflexión profunda que deje entrever que las mujeres no pueden seguir llevando la peor parte en los múltiples escenarios que ofrece y crean las violencias.

Erlinda es la voz más resiliente de la comunidad de mujeres y es memoria viva y tangible, con su experiencia y militancia activa en pro de su comunidad, y especial de las mujeres como sustento material y espiritual de todo un conjunto social. Las mujeres construyen, logran avanzar, se sobreponen y logran seguir construyendo vida alrededor de sus comunidades y familias, son la voz que quiere y debe ser visible.

La búsqueda de las mujeres en su proceso de resistencia, es el abono para conquistar sus libertades. Para las mujeres la búsqueda de la verdad y sus memorias desde sus propios sentires y pensares significa deconstruir el dolor y contar sus versiones y vivencias en el marco de un conflicto armado interno, que en todos estos años, no ha escuchado más que las voces y versiones de quienes imparten la violencia o las violencias.

Por lo que se refiere a los emprendimientos adelantados por las mujeres en el municipio de Murindó, Erlinda señalará que el lugar en donde está ubicado el municipio, es un terreno inundable y conformado por viviendas palafíticas, hecho que hizo que los proyectos productivos desarrollados se fueran frenando de a poco y a ello se le suma la presencia de algunos actores armados, que fueron partícipes de crear la zozobra y angustia en la comunidad. En esa perspectiva ella nos cuenta:

Ya con el tiempo con la inundación se acabó esta cosa (se refiere al trabajo activo en los emprendimientos y lo relaciona a su vez con la incursión armada), pero las mujeres se resistieron aquí porque la gente de Murindó no se fue para ninguna parte, y a pesar de la violencia hemos resistido [...] Los que teníamos problemas éramos los del casco urbano, porque la guerrilla entraba y hacia presencia en los municipios [...] Nosotras teníamos una tienda montada cuando nos hicieron la reubicación aquí (Guamal donde está el actual Murindó), yo lidere 14 casas y otras mujeres trabajaron con 7, yo trabaje con toda esta manzana, 14 casas me toco liderar yo trabajaba (Es ese tiempo Erlinda era profesora del municipio, en el presente es jubilada por el magisterio) me tocaba trabajar y les ponía el material, y uno tenía que poner la mano de obra.

Aquí muchos se fueron, pero quedó mucha gente, que se quedó resistiendo todos los sin sabores de la vida. A mí me tocó muy duro la violencia después de esa panadería y los demás proyectos. Ya volvió y se agudizó mucho más esto [se refiere al conflicto armado], todavía yo estaba trabajando en el magisterio y nosotros nos tocaba subir a Vigía del Fuerte a cobrar, los paramilitares no le daban a uno sino un permiso para comprar 60.000 pesos en mercado para el mes, ¿qué son 60.000 pesos al mes para una persona que tenga familia? (2019, entrevista personal).

Ha sido la memoria la mayor estrategia para permanecer y habitar el territorio ancestral y Erlinda encarna en su piel y su testimonio lo que ha vivido el municipio, a pesar de todo los embates de la violencia los y las murindoseñas, han resistido todos *los sin sabores de la vida* en su territorio y han sabido salir con la cabeza en alto de todos los obstáculos que circunstancialmente ha tenido que atravesar.

Es de subrayar que la comunidad de Murindó es ejemplo claro de entereza y siempre fueron las mujeres quienes apuestan por la vida de formas incesantes y de ello dan cuenta en sus testimonios. Apostar por la vida es no ser indolente y conformar planes que son alternativas pacifistas y civilistas frente a los violentos. En voz de Doña Erlinda y de las otras líderes de la comunidad se enfatiza en el siguiente fragmento, cargado de compromiso político y social real no solo con un individuo, sino con un conjunto social más amplio y que es percibido como la familia misma. En la voz de Erlinda se recoge lo anteriormente dicho:

Nosotras teníamos un comité que se llamó “Todos unidos por la vida y la Paz”, ese, cuando se agudizó la guerra aquí, ese comité cuando no había ley (se refiere a ninguna presencia estatal e institucional) no teníamos policía ni nada a las persona que nos las cogían los paramilitares o la guerrilla nosotros se los quitábamos íbamos en masa y lo quitábamos, al único que no pudimos, yo me acuerdo, que no pudimos quitar, que yo digo: sería su día, era un sobrino mío que se llamaba Neftalí. El día antes le habíamos quitado un muchacho que era hijo de un señor llamado Campillo que lo cogieron y cuando nosotros llegamos a quitarlo para hablar con ellos ya lo tenían haciendo el hueco para meterlo ahí, los ponían a que ellos mismos hicieron su hueco, entonces lo cogimos y se lo quitamos. Al otro día cogieron al sobrino mío y que no hicimos para quitarles a ese pelao a esa gente y lo mataron, sin embargo, la gente seguía, nosotras seguíamos...el comité, hoy (se refiere a la actualidad) quedó sin fuerza, cuando ya mandaron al ejército, porque si hay ejército, ya nosotras quedábamos sin fuerza para accionar (2019, entrevista personal).

En efecto, el conflicto armado ha generado en Murindó un sin número de reacciones, en general las relacionadas con el miedo, la impunidad y la impotencia de no poder tener una vida libre de perturbaciones. No obstante, hoy se respira un ambiente sobrio y sin mayores sobre saltos, pero eso no quiere decir que el fantasma del conflicto armado y su violencia hayan desaparecido completamente, en Murindó hoy, y después de reclamarle mucho al Estado colombiano, por su ceguera y abandona sobre este territorio del medio Atrato. Murindó cuenta con presencia del ejército nacional en el casco urbano.

Por el contrario, las zonas rurales no escapan al horror que infunden los actores armados en particular la presencia de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia quienes han protagonizado las últimas incursiones (agosto y octubre) en inmediaciones del municipio y algunas veredas y/o territorios colectivos, todo ello ha generado una situación tensa y de enfrentamiento inminente con fuerzas del ELN (Ejército de Liberación Nacional), quienes tienen operaciones y control de dichos territorios.

Según informe de la defensoría del pueblo, en artículo periodístico citado por Blu Radio, confirma: “1.773 indígenas (347 familias) de los resguardos de Chageradó y Murindó resultaron, en alarmante situación humanitaria, igualmente, la cifra de comunidades confinadas es de 107 y el número de personas es de 15.035. Es decir, más de 16.500 indígenas y afro descendientes han sido afectados por el confinamiento en lo que va del 2019”.

En definitiva, las apuestas y resistencias políticas de las mujeres en Murindó han girado en torno a las convicciones y anhelos de estas por seguir habitando el territorio, conservar un conjunto de usos y costumbres propias, albergadas en unas memorias colectivas e individuales que les han posibilitado fortalecer un tejido social fustigado por los actores armados legales e ilegales. En relación a este apartado, se puede decir, entonces que los procesos organizativos son el producto de una reflexión profundamente política y son a su vez estrategias de las mujeres por persistir, existir y re existir, en medio de la violencia armada, sociopolítica, de género y la violencia estatal reflejada en el abandono y en la falta de voluntad de llevar al territorio soluciones eficientes que contribuyan a que los habitantes de las comunidades negras y consejos comunitarios desarrollen sus vidas en condiciones dignas.

Finalmente se abordará el aspecto de las estrategias culturales, ya que en el anterior apartado se procuró mostrar de forma sintetizada las estrategias de resistencia en lo político, cabe mencionar que la información recabada es de amplia envergadura y el

análisis aquí expuesto quiere ser fiel y atenerse a lo conciso y puntual de la presente tesis. Ya que por razones de espacio y tiempo no es factible incluir toda la información obtenida en el trabajo de campo, de igual forma, se estima que lo plasmado aquí responde a cabalidad con la pregunta de investigación y los objetivos trazados para alcanzar lo propuesto en la pregunta de investigación inicial.

Se propone exponer estrictamente las apreciaciones de las mujeres entrevistadas durante el trabajo de campo y estas darán cuenta de las estrategias empleadas por ellas. La dimensión cultural es central porque en ella se han sustentado el proceso de formación de comunidad y las formas sostenibles de vida en los territorios. El imaginario social que predomina en una sociedad como la colombiana ha invisibilizado a la mujer negra, negando su papel en la construcción de país, en su incorporación desigual y de subordinada en los espacios laborales y en la misma cadena productiva. Este mismo imaginario, dominado por los hombres ha cosificado el cuerpo, la sexualidad y ha explotado la capacidad productiva de la mujer negra.

Dentro de las grandes violencias ejercidas en contra de ellas se encuentra la violencia económica principalmente esta es causada en la mayoría de los casos, por un modelo económico voraz y deshumanizante como el capitalista. Sin embargo, las mujeres negras de Murindó han desarrollado acciones de resistencia desde sus dinámicas culturales que son la esperanza de dejar una mejor vida a sus renacientes.

A pesar de todo lo negativo que han vivenciado las mujeres en la comunidad, se destaca en este análisis la presencia de la herencia cultural y los saberes acerca de plantas medicinales aplicado a los cuidados de los más cercanos. Los conocimientos de las mujeres son trascendentales en la sobrevivencia de la comunidad. En relación a ello Paola comparte que usa diversas plantas para tratar las afectaciones menores de su núcleo familiar, afirma:

Yo en mi casa uso las hierbas como: mata ratón, el guanábano para la fiebre, la gripa, para refriado, para dolor de cabeza y ahorita mi esposo yo le hago una hierba que le dicen la flor de Jamaica, le hago el guanábano, le hago la pringamoza...el padece de Azúcar en la sangre, para mi esa, es como una forma de mantener viva las costumbres y tradiciones yo las aprendí de mis abuelas y desde siempre las he practicado (2019, entrevista personal).

El reconocimiento de estos saberes se erige como una táctica importante y puede llegar a tener un sentido esencial en lo organizativo y político de una potencialidad incalculable. Continuando en el análisis al indagar directamente entre las líderes por sus

resistencias en el aspecto cultural y cómo las han preservado en el tiempo a lo que Yanila, responde:

Muy pendiente cuando se enferman (habla de los hijos y los cuidados que se tienen para con ellos) tratándolos a tiempo para que la enfermedad no les coja fuerza, sus comidas naturales porque acá uno usa mucho el pescado, el pollo, criado por uno mismo. Pero ahorita criamos pollo purina deben criar este tipo de pollo, en galpones (porque en el actual Murindó no existen las condiciones), pero uno vivía de su pollo criollo y sus comidas así, su plátano (2019, entrevista personal).

Asimismo, se refiere a lo aprendido de sus mayores, sigue siendo de utilidad para ella y de ese mismo modo lo comparte con sus hijos. “Por ejemplo lo que saben los adultos, los ancestros se van multiplicando a los niños dándoles a conocer que esas cosas son importantes que son buenas para ellos que no es un mal camino, sino que es en bien” (2019, entrevista personal)

En este mismo orden de ideas, la relación armónica que establecen las mujeres con el territorio, no solo pasa por el cuidado, sino por la confianza que se establece con el medio natural. Con el paso del tiempo y el contacto permanente que tiene la comunidad con la vegetación existente se ha ido afianzando el uso, de las especies, que son ingredientes en la preparación de alimentos, preparación de remedios y bebedizos, creando así una tradición transmitida una generación a otra.

Tarcila, nos comparte su experiencia en relación a lo anterior, dice:

Cuando mis hijos se enferman yo invento y les hago con las hierbas que conozco o cuando no los llevo al hospital (cuando es un asunto de gravedad). Cuando es gripa, tos y fiebre yo les invento con unas hierbitas les doy, anamú, hierba buena y se mejoran y una hierba que le dicen oro azul les hago bebedizos eso lo he aprendido de mis abuelos y mi mamá (2019, entrevista personal).

Las estrategias hasta ahora mencionadas, muestran el sentido de pertenencia y el conocimiento integral del territorio, convirtiéndose en la forma más eficaz de control y autonomía de las comunidades en los espacios que habitan. El territorio y la permanencia en el, es una forma más de resistir.

Por lo que se refiere a los tipos de medicina que se usan para calmar algún malestar de salud y antes de acudir a un médico occidental. Gloria nos confirma que los saberes o conocimientos que posee con relación al uso de plantas, los aprendió por enseñanza de sus antecesores, y así ella comparte con sus hijos lo que sabe. Confirma mediante su testimonio lo siguiente: “Como le dije ya son cosas ancestrales, porque al menos la abuela mía era curandera, mi abuela curaba a menos un pelado tiene gripa o tiene fiebre yo libre

de darle una pastilla o un frasco ya sé con qué le puedo dar, le cojo un baño de mataratón” (2019, entrevista personal).

¿Y les has dicho eso a tus hijos?

Y la niña más que pequeña que tiene 12 años, ay no mami yo tengo como fiebre hágame un baño, yo le hago su baño de mata ratón, le cocino su hierba para la gripa, que tiene un dolor de muela también eso que la están mucho la coca, la hoja de la coca que la muele este hueca uno le mete un pedacito molido y se lo alivia o en tarrito con alcohol uno le mete de esa hoja la deja dos días y eso ahí como que se cocina (2019, entrevista personal).

La tradición oral es pensada como sitio de resistencia y es ejercicio constante en la cimentación de los procesos de memoria colectiva en la comunidad y al tiempo es estrategia silenciosa, pero no por ella menos contundente. La organización es la prueba palpable de las mujeres por plantarle cara al conflicto armado, que lejos de acabarse, se ha configurado a partir de otros y nuevos actores.

Por otra parte, y continuando con el análisis de las estrategias de las mujeres con relación a su resistencia cultural, el mundo de los santos tiene un lugar relevante en todo este proceso. La representación de la vida espiritual y la religiosidad de las gentes del municipio de Murindó, es en las manos de las mujeres que se encuentra la responsabilidad de continuar con la costumbre las fiestas patronales. Estas son todo un acontecimiento que cobra vida los 15 de agosto y se extienden hasta el 20 del mismo mes. En este sentido la líder afirma: “Nosotros celebramos las fiestas allá en Murindó viejo, hacíamos que las casillas, que la vaca loca, cantaban la virgen, bailábamos, la tambora cualquier cosa hacemos, para atender al santo (habla de las fiestas patronales de san Bartolomé)” (2019, entrevista personal).

Las fiestas del santo patrono, son principio de identidad, son esperadas con ansias ya que son ocasión para verse con familiares y amigos de lugares vecinos, sirven al esparcimiento, pero sobre todo son el reflejo de cómo se conjuga una el sincretismo y la mezcla cultural, con adaptaciones propias de las comunidades negras, a la devoción heredada y producto de la colonización. En Murindó San Bartolomé Apóstol es la excusa para bailar, tocar la chirimía y soltar toda la alegría y congratulación que se siente por esos días.

En suma, la memoria encarnada en forma de resistencia cultural, hace parte de las pocas cosas que los violentos nunca le podrán arrebatarse al pueblo, a la comunidad, donde esta no solo se ha establecido como territorio/lugar, sino que también se le atribuye la cualidad de sagrado y simbólico. Acorde con eso las mujeres se han tenido el rol

protagónico en sus comunidades y lo reflejan en la organización, desarrollo y finalización de los actos culturales/espirituales.

Conclusiones, recomendaciones e implicaciones en relación al caso del municipio de Murindó, Antioquia

El presente trabajo deja la reflexión abierta y toca la fibra de la sensibilidad de quien ha investigado, puesto que partió de la búsqueda personal de reconocerse como mujer negra en un contexto social, político y económico que la intersecciona. Es este el resultado de una búsqueda no solo por conocer las resistencias culturales y políticas de las mujeres negras en Murindó, también representó el prestar la voz por un momento, el escuchar con atención lo que las mujeres de esta comunidad tienen para decir sobre cómo han vivenciado las violencias, que les llegó por distintos frentes y cómo ellas se han sobrepuesto desde sus decisiones personales y colectivas a este flagelo.

El mérito que se les concede a ellas, es el resistirse a olvidar, el seguir en pie de lucha y seguir construyendo vida y paz en el territorio, que no solo es un espacio y porción de tierra, es también, extensión del cuerpo, de un cuerpo femenino que, advierte con su presencia la relevancia de seguir perviviendo física, cultural y espiritualmente a través del tiempo y de las generaciones.

Las mujeres que plasmaron con su voz y ejemplo de resistencia pacífica, pero contundente son mujeres reales, embargadas por la cotidianidad simple en la cual transcurren sus vidas, son mujeres que tuvieron la oportunidad de ir a centros de formación, y otras no, pero no les hizo falta ello, para entender que los niveles de consciencia no se encuentran en la educación formal.

Se infiere que estas mujeres han trazado con su lucha una forma de arrebatarse y dejar sin “recursos” para la guerra a los actores armados, ellas ponen de manifiesto que a sus hijos, a sus retoños los envían una vez acabada la educación secundaria en el municipio, a ciudades cercanas para que encuentren otras oportunidades y puedan educarse lejos del ambiente que ofrece la guerra y sus escenarios de violencia en la comunidad de Murindó, sin embargo, ellas no abandonan y no piensan ni siquiera pasajeramente en dejar Murindó es ahí donde han resistido a todos los sin sabores y sabores de la vida y es ahí donde piensan seguir desarrollando la vida.

Se dejan muchas percepciones de las mujeres por fuera, pero son insumo para reflexiones futuras, el caso de Erlinda es emblemático y digno de estudiar. Las mujeres

en la comunidad de Murindó viven sus memorias desde la simpleza que les ofrece el día a día y los medios que tienen a su alcance.

Los momentos negativos, no han sido impedimento para ver sus rostros llenos de esperanza, y viendo al horizonte con optimismo y a la espera de todo lo que está por venir, la dureza con la que la mujer negra asume y asumió la violencia armada nos advierte que son ellas las que llevan la carga más pesada en su mundo social y son ellas precisamente las encargadas de no dejar pasar estos actos como uno más, sino que implementan estrategias ingeniosas por no desaparecer, por seguir dando y tutelando la vida.

La situación y voces de las mujeres que construyen memoria colectiva, resisten y son víctimas del conflicto armado en Murindó, los roles que estas han desempeñado, las maneras cómo las mujeres se han narrado en medio de circunstancias tan adversas como las que supone la violencia del conflicto, intentan visibilizar sus relatos en una sociedad miope ante los horrores que han padecido las comunidades negras en sus territorios.

El Estado colombiano, pese a todos sus esfuerzos jurídicos por subsanar los daños de la violencia dejada por el conflicto armado, es y se constituye en el mayor violador de derechos humanos en nuestro contexto, puesto que con su inoperancia y control no eficaz del territorio nacional ha permitido que actores armados ilegales ejerzan su fuerza sobre aquellos que están en condiciones de vulnerabilidad. Análogamente, las afectaciones directas e indirectas del conflicto, sus violencias y sus secuelas en las mujeres negras ha sido mayor; en ese sentido el desarrollar mecanismo para que las mujeres encuentren los medios que les permitan llevar una vida digna, resulta determinante en la construcción social de nuestro país, en la aspiración por la construcción de una paz estable y duradera.

Acerca de la metodología (etnografía) empleada en el trabajo de campo, esta se vio un poco trastocada debido a las dinámicas propias de la comunidad, que como se ha señalado aquí, posee y/o vive en condiciones de empobrecimiento y precariedad, hecho que supuso destinar una parte de los recursos económicos propios de la investigadora para aliviar de forma transitoria y fugaz las necesidades de las líderes, y el enlace o colaborador en la comunidad. En términos generales se puede afirmar, que estas circunstancias desacomodaron un poco el plan de trabajo y se corrió el riesgo de obtener información sesgada, pero fue necesario establecer con el paso de los días una comunicación distendida que propiciara la conversación (entrevistas). Entonces fue necesario desprenderse del cuestionario de preguntas y abogar por una conversación simple donde fueran aflorando los elementos “pretendidos” a partir de allí fue satisfactorio y positivo el trabajo hecho con las mujeres.

Hubo información que no se incluyó en la elaboración final de la tesis, por motivos procedimentales, en atención a la extensión y premura de la entrega. También afloraron nuevas “categorías” por así decirlo, las cuales estuvieron relacionadas con las necesidades materiales y apoyos que las mujeres tal vez necesitan (actualmente) para robustecer su proceso. La reubicación de Murindó ha postergado los planes y proyectos de las líderes, ya que la reubicación es solo un plan y los recursos para la construcción del nuevo municipio están en “veremos” y eso deja entrever un ambiente desalentador por parte de las mujeres.

De igual emerge el tema de la restitución de tierras que fueron despojadas de sus dueños legítimos por la incursión de actores armados, los proyectos productivos para retomar y retornar se han visto empañados por los incumplimientos del Estado colombiano en la inyección de recursos económicos destinados al agro y al cumplimiento de los acuerdos de paz firmados por el gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC-EP. A ello se le suma la constante amenaza a quienes están tratando de recuperar la productividad del campo.

Los actores armados siguen, (no con la misma intensidad de tiempos pasados), presionando a los y las líderes sociales que reclaman sus tierras en nombre de toda una comunidad, para que desistan de su reclamo y por el contrario les instan al cultivo ilícito de la hoja de coca, lo que ha ocasionado problemas en la comunidad, ya que algunas familias estiman más conveniente dedicarse al cultivo ilícito que esperar a que los proyectos anunciado por el Estado en la implementación del capítulo étnico pactado en los acuerdos de paz se vean aplazado.

En relación con la exploración de literatura académica e investigativa, la búsqueda sirvió para evidenciar la escasez de trabajos investigativos que aborden a la mujer desde una perspectiva cultural y política, en el municipio de Murindó, como forma de estar y ser en el mundo. A su vez los trabajos encontrados que se relacionan con el municipio solo se enmarcaban en los proyectos e intervención de multinacionales en inmediaciones de Murindó.

No se hallaron registros de trabajos que se ocupen de ver el papel de las mujeres en su aspiración por preservar la vida en un territorio; se resalta la importancia de haber encontrado trabajos similares a el propuesto aquí, en otras regiones del país, pero aun así se puede decir que son insuficientes y que en términos de memoria colectiva e histórica el país y más especialmente los académicos les debemos mucho a las comunidades negras y muy especialmente a la mujer.

Bibliografía

- Acosta Marroquín, Paola, Alfonso Gil María, Caicedo Narvárez Roberto, Martínez Nathalia, Nieto Angélica, Ruiz Sonia, y Tabares Adrián. 2014. "Narrativas de Memoria y Resistencia". Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Alfonso Carla, y Carlos Martín Beristain. "Memoria para la vida: Una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia. Ruta pacífica de las mujeres". 2013. Bilbao: Publicaciones Hegoa.
<http://rutapacifica.org.co/documentos/memoriaparalavida.pdf>.
- Álvarez Ossa, Lorena. 2015. "Mujeres, pobres y negras, triple discriminación: Una mirada a las acciones afirmativas para el acceso al mercado laboral en condiciones de trabajo decente en Medellín (2001- 2011)". Medellín Antioquia.
http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20170803050223/pdf_906.pdf
- Augé, Marc. 1998. *Les formes de l'oubli*. Traducido por Mercedes Tricas y Gemma Andújar. París: Payot.
- Baquero Castrillón, Juan Villa, y Andrés Marín. 2018. "Acciones colectivas como prácticas de memoria realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín". *Revista colombiana de Ciencias Sociales* 7 (2): 404-47.
- Barrera Daniela, Eulalia Borja, Henao Hilber, Alfonso Insuasty, Mejía David, y Mauricio Sánchez. 2016. "Murindó". Medellín: Kavilando.
- Blair, Elsa. 2006. "Aproximación teórica al concepto de violencia: Avatares de una definición". *Cultura y Política* (32): 9-33.
- Blasco, Teresa y García Laura. 2008. "Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista". *Nure Investigación* 3 (33): 1-5.
doi.org/10.15446/revfacmed.v65n2.60235.
- Boaventura de Sousa Santos, y Mauricio Garcíaa Villegas. 2004. "Emancipación social y violencia en Colombia". Santa Fe de Bogotá: Norma.
- Bray, Zoe. 2013. "Enfoques etnográficos". En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales: Una perspectiva pluralista*, coordinador por Donatella Della Porta y Michael Keating, 313-32. Madrid: Akal.
- Cadavid Rico, Margarita. 2014. "Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia". *Analecta Política* 4 (7): 301-18. doi.org/10.21500/16578031.2827.

- Caicedo Narváez, Roberto. 2014. "Construcción de memoria histórica-colectiva desde las víctimas en Colombia". En *Narrativas de memoria y resistencia*, 109-37. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Camacho Londoño, Ana, y María Ucrós Escallón. 2009. "Huellas del silencio". Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5079/tesis291.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Casa Herrera, María Isabel, comp. 2003. *Mesa de trabajo mujer y conflicto armado: Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia. Tercer informe - 2002*. Bogotá: Ediciones Ántropos. <http://bdigital.unal.edu.co/49912/1/informesobreviolencia.pdf>.
- Castaño, Alen. 2015. "Palenques y cimarronaje: Procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe sabanero (siglos VXI, XVII y XVIII)". *Revista de Ciencias Sociales* 16 (8): 61-86.
- Castells, Manuel. 2003. *La era de la información: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castrillón Jolyn, Juan Marín y Felipe Villa. 2016. "Acciones colectivas como prácticas de memorias realizadas por una organización de víctimas del conflicto armado en Medellín". *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 2 (7): 405-24. doi.org/10.21501/issn.2216-1201.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2015. *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>.
- Coordinación Colombia Europa Estados Unidos-Nodo Antioquia. 2017. *Presencia de grupos paramilitares y algunas de sus dinámicas en Antioquia: Cuatro casos de estudio*. Medellín: Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño / Corporación Jurídica Libertad / Fundación Sumapaz. <https://coeuropa.org.co/wp-content/uploads/2017/12/Presencia-de-grupos-paramilitares-y-algunas-de-sus-dinamicas-en-Antioquia.-cuatro-casos-de-estudio.pdf>.

- Corporación para el Desarrollo Sostenible de Urabá y Corporación Caoba. 2001. *Esquema de Ordenamiento Territorial*. Murindó: Corpouraba / Corporación Caoba.
- De la Torre, Lucía Mercedes. 2000. *Historia de la Asociación Campesina Integral del Atrato -ACIA: Consejo Comunitario Mayor del Medio Atrato. Nuestra Historia*. Asociación Campesina Integral del Atrato -ACIA. http://www.rds.org.co/aa/img_upload/c1a230c6696a0e3d3ded4cbdbe1edfd7/acia.pdf.
- Domínguez Mejía, Marta Isabel. 2015. “Comunidades negras rurales de Antioquia: discursos de ancestralidad, titulación colectiva y procesos de “aprendizaje”. *Estudios políticos* 46: 101-23. doi:10.17533/udea.espo.n50a10.
- _____. 2003. “Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura”. En *Informe final concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, AR: Clacso.
- Defensoría del Pueblo. 2011. “Violencia contra las mujeres en el Distrito de Buenaventura. *Informe Temático*”. Bogotá: Torre Gráfica.
- Duque, Cesar. 2017. “Proceso organizativo de las comunidades negras rurales de Antioquia. Ancestralidad, etnicidad y política pública afroantioqueña”. *Estudios Políticos*, (9) 50: 180-202 doi:10.17533/udea.espo.n50a10.
- Erlj, Evelyn. “Entrevista a Pierre Nora: El historiador es un árbitro de las diferentes memorias”. *Letras libres* 197: 20-5. <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-las-diferentes-memorias>.
- Escobar Arturo, Botero Patricia, Marilyn Machado, y Charo Mina. 2015. “Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca”. *Nómadas* 43: 168-83. doi:10.30578/nomadas.n43a10.
- _____. 2015. “Territorios de diferencia: La ontología política de los ‘derechos al territorio’”. *Cuadernos de Antropología Social* 45: 25-38. <https://doi.org/10.34096/cas.i41.1594>.
- _____. 2014. *Territorios de difrencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Galtung, Joan. 2007. *Scegliere la pace*. Milan: Esperia.

- García Sánchez, Andrés. 2010. “Espacialidades del destierro y re-existencia: Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6105/1/GarciaSanchezA_2010_EspacialidadesDestierroReexistencia.pdf.
- González Quiroz, Alejandra, y Laura Hoyos Garcés. 2015. “Memoria colectiva y resistencia: narrativas, en madres de la Candelaria”. Tesis de pregrado, Universidad de San Buenaventura, Sede Medellín. <http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/bitstream/10819/3286/1>.
- Grupo de memoria histórica de la comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. 2011. *La memoria histórica desde la perspectiva de Género: Conceptos y herramienta*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Grueso, Libia. 2008. *Territorio y conflicto desde las perspectiva del Proceso de Comunidades Negras en Colombia*. Cali: PCN. <https://lasa.international.pitt.edu/members/specialprojects/documents/Colombia.pdf>.
- _____. 2005. “Representaciones y relaciones en la construcción del proyecto político y cultural del Proceso de Comunidades Negras en el contexto del conflicto armado en la región del sur colombiano”. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* 9: 53-70.
- Halbwachs, Maurice. 2004. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- _____. 2004. *Los marcos sociales de la memoria*. Venezuela: Anthropos.
- Indepaz. (2017). *XII Informe sobre presencia de grupos narcoparamilitares 2016*. Bogotá: Indepaz.
- Lamus Canavate, Doris. 2009. “Mujeres negras/afrocolombianas en los procesos organizativos en Colombia: Un aporte al estado del debate”. *Reflexión política* 11 (21): 108-25. <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/494/481>.
- _____. 2008. “El lugar político de las mujeres en el movimiento negro/afrocolombiano”. *Reflexión política* 10 (20): 238-57.
- Landínez, Damián. 2019. “Más de 15.000 personas han sido desplazadas en 2019 en Colombia: Defensoría del Pueblo”. *Blu Radio*. 9 de octubre. <https://www.bluradio.com/nacion/mas-de-15000-personas-han-sido-desplazadas-en-2019-en-colombia-Defensoría-229144-ie431>.

- Lascarro Quintero, Ángela María, Claudia Patricia Marín Mira, y Yaneth Yirliasny Casas Dunlap. 2017. "Territorios étnicos, mujeres e iniciativas de paz de Chocó y Medellín entre 2013 y 2017". Tesis de maestría, Universidad Eafit, Medellín. https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/12483/AngelaMaria_LascarroQuintero_ClaudiaPatricia_MarinMira_YanethYirliasny_CasasDunlap_2017.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
- Londoño Camacho, Ana María, y María Clara Ucrós Escallón. 2009. "Huellas del silencio". Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Sede Bogotá. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5079/tesis291.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Lozano, Betty Ruth. 2016. "Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres/negras/afrocolombianas: Aportes a un feminismo negro decolonial". Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4895>.
- _____. 2010. "Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): Una aproximación a la mujer negra en Colombia". Ponencia presentada en capítulos de memoria, Colombia 28 de marzo.
- Marciales Montenegro, Carmen. 2013. "Violencia sexual en el conflicto armado: Los rostros afro de la reparación. Caso: Asociación de Mujeres Afro por la Paz (Afromupaz)". Tesis de Maestría, Universidad Nacional, Bogotá. <http://bdigital.unal.edu.co/41944/1/04489204.2013.pdf>.
- Martínez Córdoba, Nuvia, y Yarly Ordoñez Palacios. 2015. "Construcción de identidad étnica en adolescentes con características o ascendencia afro-negra en el Barrio Robledo Aures (II) Medellín". Tesis de pregrado, Universidad Minuto de Dios, Bogotá. <https://hdl.handle.net/10656/4230>.
- Martínez Marulanda, Verónica Andrea, y Claudia Patricia Marín Mira. 2017. *Entre silencios, culpas y negligencias: Reflexiones y cifras sobre las violencias contra las mujeres y las rutas de atención. XV informe sobre la situación de violación de derechos humanos de las mujeres en Medellín y territorios de Antioquia 2016*. Medellín: Corporación Vamos Mujer. <http://vamosmujer.org.co/sitio/images/2018/MAYO/infodddhh16.pdf>.
- Mcfarlane, Anthony. 1991. "Cimarrones y palenques en Colombia: siglo XVII". *Historia y espacio* (14): 53-78. doi:10.25100/hye.v0i14.6846.

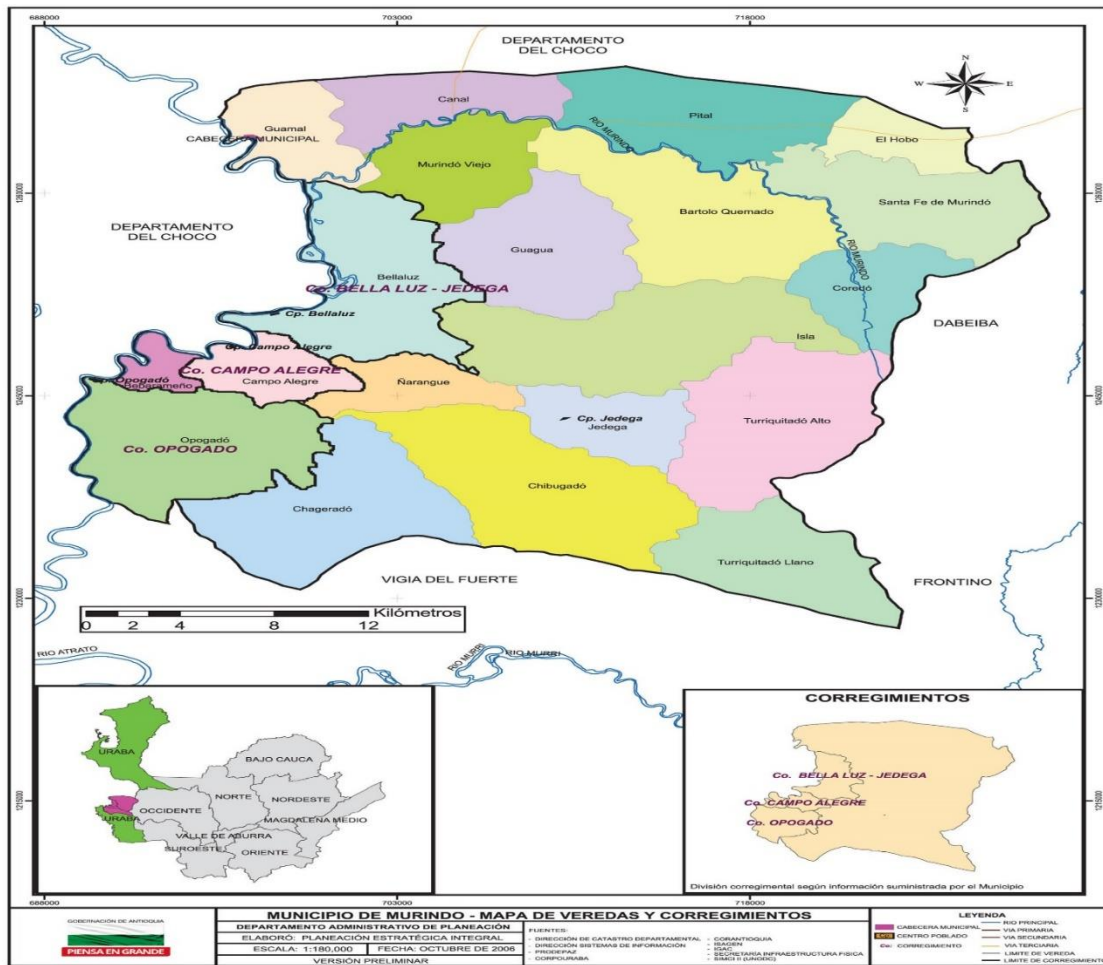
- Medina Gallego, Carlos. 1996. *ELN: Una historia contada a dos voces: Entrevista con el 'cura' Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, 'Gabino'*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores. <https://es.calameo.com/read/001373409514edc2defc3>.
- Meneses, Johnny. 2014. *Gestando la paz, haciendo memoria: Iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. Bogotá: ONU Mujeres / Cumbre Nacional de Mujeres y Paz. <http://bdigital.unal.edu.co/54068/1/Gestandolapazhaciendomemoria.pdf>.
- Municipio de Murindó. 2016. *Plan de Desarrollo Murindó 2016-2019*. Murindó Antioquia.
- Nieto, Jaime. 2011. "Resistencia social en Colombia: entre guerra y neoliberalismo". *Observatorio Social de América Latina* 30: 125-42. doi:org/10.1590/S0102-69922006000100006.
- Ortiz Gutiérrez, Natalia. 2011. "Resistencia pacíficas afrocolombianas: Violencia, desplazamiento forzado y retorno Bellavista-Bojayá 2 de mayo de 2002". Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6651?show=full>.
- Oslender, Ulrich. 2003. "Discursos ocultos de resistencia: Tradición Oral y Cultura Política en Comunidades Negras de la costa Pacífica colombiana". *Revista colombiana de Antropología* 39 (6): 203-35. doi:org/10.22380/2539472x.462.
- Pachón Maldonado, Tulia Irene. 2015. "Mujeres afrodescendientes desplazadas. Cambio territorial y transformación identitaria". Tesis de maestría, Universidad Nacional, Bogotá. http://bdigital.unal.edu.co/52220/1/Tesis_afro.pdf.
- Pimienta Betancur, Alejandro. 2007. "El conflicto armado en clave local: Resignificando la ciudadanía". *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Quiñones Páez, Julio. 2008. "Sobre el concepto de resistencia en Ciencia Política". *Ciencia política* 6: 150-76. doi:org/10.15446/cp.
- Quiñones Torres, Aída. 2015. "Geopolítica de los conflictos socioambientales: resistencia a la expansión minera". *Memoria y sociedad* 39: 73-92. doi:org/10.11144/Javeriana.mys19-39.gcsr.
- Ricoeur, Paul. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Ríos Usuga, Adolfo. 2019. "Migración, violencia y territorio: Análisis de las dinámicas de poblamiento en el Urabá antioqueño (1953-1964)". Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Medellín. <http://hdl.handle.net/10495/13474>.
- Rojas, Cristina. 2001 *Civilización y violencia*. Bogotá: Norma.
- Sánchez, Gonzalo. 2004 "Guerras, Memoria e Historia". En *Memorias en conflicto: Aspectos de la violencia política contemporánea*. Perú: IFP.
- _____. 2014. Territorios e identidades. *Historia y Espacio* 2: 91-109.
- Sánchez Perea, Ivonne. 2009. *Afrolatinidad y globalización: Perspectiva étnica de la globalización. Estudio de caso: Proyecto Minero Mande Norte entre los municipios colombianos del Carmen del Darién y Murindó*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Sarlo, Beatriz. 2012. *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Scott, James. 2003. *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Taller de estudios del territorio y el paisaje. 1999. "Informe de actividades ejecutadas para un sistema de ordenamiento territorial de las municipalidades del Atrato Medio Antioqueño como proceso de construcción social". Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Trouillot, Michael. 1995. *Silencing the past: Power and the production of history*. Boston: Beacon Press.
- Uribe, María Teresa. 2004. "Emancipación social en un contexto de guerra prolongada. El caso de la comunidad de paz de San José de Apartadó". En *Emancipación Social y violencia en Colombia*, editado por De Sousa Santos Boaventura y Mauricio García Villegas, 75-117. Bogotá: Norma.
- Rodríguez Valbuena, Danilo. 2010. "Territorio y territorialidad: Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía". *Uni-pluri/versidad* 10 (3): 1-11. doi:org/10.4067/S0719-26812019000200055
- Vásquez Santamaría, Jorge. 2015. "Entre voces femeninas de negras e indígenas: Aportes desde la memoria para la construcción de una política pública de protección del territorio para minorías en Antioquia". *Revista CES Derecho* 50: 180-202. doi:10.17533/udea.espo.n50a10.
- Vázquez, Félix. 2001. *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.

- Vélez, María Alejandra. 2001. "FARC-ELN: Evolución y expansión territorial". *Revista desarrollo y sociedad* 47: 151-225. doi.org/10.13043/dys.47.4.
- Villafuerte Valdés, Luis Fernando. 2008. "Una metodología interpretativa para en estudio de los movimientos sociales: enmarcamientos y cultura. Una visión desde México". *Rhela*. 13 225-246. doi.org/10.19053/01227238.1507.
- Wachtel, Nathan. 1999. "Memoria e historia". *Revista Colombiana de Antropología* 35: 70-90.
https://www.icanh.gov.co/recursos_user/imagenes//ICANH%20PORTAL/PUBLICACIONES/RCA%20VOL.35/v35a03.pdf.
- Weber, Max. 1967. *El político y el científico*. Madrid. Alianza Editorial.

Anexos

Anexo 1: Ubicación geográfica municipio de Murindó



Fuente y elaboración: Gobernación de Antioquia (2006).

Anexo 2: Fotografías de las fiestas patronales San Bartolomé Apóstol



Fuente y elaboración propias (agosto 2019)

Anexo 3: Fotografías de socialización de trabajo de campo Murindó, Antioquia

Fuente y elaboración propias (agosto 2019)

Anexo 4: Consentimiento informado (agosto 2019)**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

Yo, _____, estudiante de la Maestría de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, estoy llevando a cabo entrevistas semiestructuradas como parte de una investigación titulada: *Resistencia cultural y política de las mujeres negras en la construcción de memoria colectiva en escenarios de violencia: un estudio de caso, municipio de Murindó – Antioquia (Colombia)*.

Las preguntas de la entrevista se tratan de sus percepciones sobre los procesos organizativos en la comunidad, las prácticas y estrategias de resistencia al interior del territorio, su participación es voluntaria y usted puede negarse a contestar cualquier pregunta o poner fin a su participación en la entrevista en cualquier momento.

Si está de acuerdo con la grabación de esta entrevista, la transcripción y grabación de la misma se mantendrá en estricta confidencialidad.

Si desea, se puede omitir su nombre y cualquier otra información de identificación en la transcripción de las entrevistas. Todos los datos de identificación serán eliminados y seudónimos se utilizarán en citas directas que se usan. Detalles particulares serán excluidos a tu solicitud. Otras medidas que considera necesarias para aumentar la protección de su confidencialidad serán aseguradas.

Su participación no genera ningún beneficio directo, ya sea monetario o como resultado de la propia experiencia, se ofrece o será garantizado. Si usted tiene alguna inquietud o pregunta sobre sus derechos como participante en esta investigación, podrá comunicarlo, de forma anónima, si así lo desea, a la Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador. angelica.ordonez@uasb.edu.ec

Firme, si usted está de acuerdo,

Yo, _____, certifico que he leído lo anterior, o que se ha administrado oralmente todo lo anterior y consiento participar en la entrevista.